

**Consejo de Seguridad**

Sexagésimo primer año

*Provisional***5397^a** sesiónLunes 27 de marzo de 2006, a las 10.00 horas
Nueva York

<i>Presidente:</i>	Sr. Taiana	(Argentina)
<i>Miembros:</i>	China	Sr. Wang Guangya
	Congo	Sr. Gayama
	Dinamarca	Sr. Faaborg-Andersen
	Eslovaquia	Sr. Burian
	Estados Unidos de América	Sr. Bolton
	Federación de Rusia	Sr. Denisov
	Francia	Sr. de La Sablière
	Ghana	Nana Effah-Apenteng
	Grecia	Sra. Bakoyannis
	Japón	Sr. Oshima
	Perú	Sr. Forsyth Mejía
	Qatar	Sr. Al-Nasser
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sir Emyr Jones Parry
	República Unida de Tanzania	Sr. Mahiga

Orden del día

La cuestión relativa a Haití

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A.



Se abre la sesión a las 10.10 horas.

Representación y palabras de bienvenida a los Ministros

El Presidente: Al comenzar esta sesión, deseo manifestar nuestro agrado por la presencia en el Salón del Consejo del Ministro de Relaciones Exteriores y Administración Pública de las Bahamas, el Honorable Sr. Frederick A. Mitchell; el Subsecretario General de Asuntos Políticos del Ministerio de Relaciones Exteriores del Brasil, Excmo. Sr. Antonio Patriota; el Viceministro de Relaciones Exteriores de Chile, Excmo. Sr. Alberto Van Klaveren; el Ministro de Relaciones Exteriores de la República Dominicana, Excmo. Sr. Carlos Morales Troncoso; el Ministro de Relaciones Exteriores de Guatemala, Excmo. Sr. Jorge Briz Abulrach; el Ministro de Relaciones Exteriores de Guyana, Excmo. Sr. S. R. Insanally; la Ministra de Relaciones Exteriores de Grecia, Excma. Sra. Dora Bakoyannis; el Viceministro de Relaciones Exteriores del Perú, Excmo. Sr. Harold Forsyth.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La cuestión relativa a Haití

El Presidente: Deseo informar al Consejo de que he recibido sendas cartas de los representantes de Austria, las Bahamas, el Brasil, el Canadá, Chile, Cuba, El Salvador, España, Guatemala, Guyana, Haití, México, la República Dominicana, Sudáfrica y Venezuela en las que solicitan que se les invite a participar en el examen del tema que figura en el orden del día del Consejo. Siguiendo la práctica habitual, propongo que, con la anuencia del Consejo, se invite a dichos representantes a participar en el examen del tema sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, los representantes de los países antes mencionados ocupan los asientos que se les han reservado a un lado del Salón del Consejo.

El Presidente: De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas y con arreglo al artículo 39 del reglamento provisional del Consejo,

invito al Excmo. Sr. René Préval, Presidente electo de Haití, a tomar asiento a la mesa del Consejo.

El Consejo de Seguridad está de acuerdo en invitar, con arreglo al artículo 39 de su reglamento provisional, a los siguientes participantes que están sentados a la mesa: el Sr. Juan Gabriel Valdés, Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití; el Sr. Ali Hachani, Presidente del Consejo Económico y Social; el Sr. Albert Ramdin, Secretario General Adjunto de la Organización de los Estados Americanos; y la Sra. Rebeca Grynspan, Administradora Auxiliar y Directora de la Dirección Regional de América Latina y el Caribe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

El Consejo de Seguridad iniciará el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo de Seguridad se reúne de conformidad con lo acordado en sus consultas previas.

Doy la bienvenida en esta sesión al Secretario General, Excmo. Sr. Kofi Annan, a quien invito a hacer uso de la palabra.

El Secretario General (habla en inglés): Es una gran satisfacción ver a tantos ministros presentes en esta importante sesión, y me complace acompañar al Consejo hoy en estas deliberaciones sobre Haití. Ante todo, deseo transmitir mi cálida bienvenida y felicitaciones al Presidente electo, Sr. Préval.

La primera ronda de elecciones nacionales celebrada el mes pasado fue un claro ejemplo de la fe del pueblo haitiano en el proceso democrático y de su decisión de empezar de nuevo. Eso quedó demostrado por el elevado número de votantes que esperaron con paciencia para emitir su voto y por el carácter pacífico y pluralista del proceso electoral.

Permítaseme también reconocer la importante contribución que hizo la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) al ayudar a asegurar el espacio político y la seguridad necesarios para el éxito de las elecciones. Estoy seguro de que el Consejo me acompañará al expresar mi agradecimiento a mi Representante Especial, el Sr. Juan Gabriel Valdés, por su destacado liderazgo.

Estos acontecimientos deben alentarnos a realizar esfuerzos aún mayores en Haití, que apenas empieza un largo trayecto hacia un futuro democrático y estable. Haití necesita y merece nuestra asistencia para llegar a

ese destino. Ello significa una pujante alianza entre el pueblo y los dirigentes de Haití, por una parte, y la comunidad internacional, por la otra.

Debemos respaldar los esfuerzos del Presidente electo, Sr. Préval, para alentar una reconciliación política amplia. Las instituciones de gestión pública de Haití requieren un apoyo generoso, al igual que el pueblo haitiano, que cotidianamente tiene que hacer frente a muchas dificultades e inseguridad que son inaceptables e incompatibles con la estabilidad del país.

Días después de las elecciones el Consejo de Seguridad decidió prorrogar el mandato de la operación de las Naciones Unidas en Haití por un período de seis meses más. Al mismo tiempo, expresó su intención de autorizar prórrogas adicionales. De hecho, es lógico y necesario que se mantenga una operación de mantenimiento de la paz multidimensional. Sin embargo, con los esfuerzos de la MINUSTAH sólo se puede hacer frente a las necesidades más apremiantes. Necesitamos una asistencia bilateral generosa y coordinada para complementar y aprovechar esos esfuerzos.

Los hombres y las mujeres de Haití han demostrado su fe en un futuro mejor. Trabajemos con el Presidente electo y su equipo, así como con el pueblo de Haití, para garantizar su éxito.

El Presidente: Gracias al Secretario General por su declaración.

A continuación doy la palabra al Excmo. Sr. René Préval, Presidente electo de Haití.

Sr. Préval (Haití) (*habla en francés*): Como Presidente electo de la República de Haití, es para mí un gran placer dirigirme al Consejo de Seguridad para presentar a la comunidad internacional las expectativas del pueblo haitiano.

En primer lugar, quisiera agradecer al Consejo de Seguridad, y a la Argentina en su calidad de Presidente, la invitación para dirigirme al Consejo de Seguridad. Mi reconocimiento también va dirigido al Secretario General, Sr. Kofi Annan; al grupo básico; a la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) y a toda la comunidad internacional por su apoyo al proceso de estabilización en Haití.

La participación masiva del pueblo haitiano en las elecciones del 7 de febrero es una prueba elocuente de su deseo de vivir en paz y participar en la reconstrucción nacional. El alto grado de participación también indica

sus aspiraciones legítimas a un mejoramiento de sus condiciones de vida. También constituye un significativo avance en el proceso de estabilización.

Haití es hoy en día un país que debe construirse. Existen grandes problemas y un sentido de urgencia por doquier. La pobreza, el desempleo generalizado, el terrible estado de la infraestructura básica, fundamental para el desarrollo, y la inseguridad crónica son los mayores desafíos a los que el próximo Gobierno debe hacer frente.

Resulta indispensable que la comunidad internacional brinde una mayor asistencia financiera para consolidar el proceso democrático y sentar las bases sociales y económicas para el desarrollo sostenible de Haití. La asistencia internacional también debe centrarse en la reforma de las instituciones democráticas, incluidos el Parlamento, las municipalidades y las comunidades territoriales y el sistema judicial, así como en la profesionalización de la policía.

Por consiguiente, he venido aquí para solicitar el apoyo de la comunidad internacional haciendo un llamamiento para que renueve su compromiso a favor de un programa de asistencia a largo plazo para Haití. En este sentido, quisiera referirme a la resolución 1212 (1998), en la que se subrayaba que la recuperación económica y la reconstrucción eran las principales tareas que enfrentaban el Gobierno y el pueblo de Haití y que una importante asistencia internacional era fundamental para el desarrollo sostenible de Haití. Además, en la mencionada resolución se instaba a los órganos e instituciones de las Naciones Unidas, especialmente al Consejo Económico y Social, a que contribuyeran al desarrollo de dicho programa. En ella también se instaba a la ejecución de un programa posterior a las elecciones basado en la creación de empleos, el mejoramiento de los servicios sociales básicos y la creación de las condiciones propicias para inversiones privadas a gran escala.

También debemos tener en cuenta el marco de cooperación provisional, que se ha prorrogado hasta diciembre de 2007. Insto a los donantes a que continúen cumpliendo sus promesas desembolsando sin demora los fondos prometidos, a fin de apoyar al próximo Gobierno en sus esfuerzos encaminados a la estabilización del país y a la recuperación socioeconómica. Acojo con satisfacción la idea de celebrar una conferencia de donantes sobre Haití con carácter de urgencia.

Existe una estrecha relación entre la democracia y el desarrollo económico. El fortalecimiento de la democracia, al que la comunidad internacional se ha comprometido firmemente con respecto a Haití, no se puede dar sin el desembolso de los fondos prometidos. Con ese fin, el apoyo y las medidas concretas de la comunidad internacional son muy importantes a la hora de cumplir los objetivos de desarrollo del Milenio, como se estipuló en la Declaración del Milenio, así como a la hora de encaminar irreversiblemente a Haití hacia el desarrollo sostenible. Para ello se requiere hacer posible que el pueblo, cuya mayoría vive al margen de los progresos del siglo XXI, tenga acceso a las condiciones necesarias para una vida digna.

Ahora quisiera hablar sobre la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití, que está realizando una difícil labor. La MINUSTAH está trabajando junto con la Policía Nacional de Haití para mejorar la situación de seguridad en el país. Encomio sus esfuerzos. Ahora debemos orientar su misión hacia las prioridades actuales y establecer un clima propicio en el que la ley prevalezca sobre la violencia y la fuerza.

Evidentemente, la reforma de la policía y el sistema judicial haitiano es fundamental. También es preciso desarrollar sus capacidades operacionales para permitirles cumplir sus responsabilidades jurídicas. Es importante que se negocie en mutuo respeto un acuerdo que sea compatible con las disposiciones de la Constitución y el reglamento de la policía. De la misma manera, hago un llamamiento para que la comunidad internacional brinde apoyo financiero y técnico para el programa de desarme, desmovilización y reintegración. También hago un llamamiento a la MINUSTAH para que colabore más estrechamente con las autoridades haitianas a fin de que se produzcan los cambios necesarios con respecto a la profesionalización de la policía y el sistema judicial.

En la actualidad estoy celebrando conversaciones con la clase política y los demás integrantes de la nación para que logremos alcanzar por fin, a través del trabajo conjunto, el objetivo de sentar las bases de un sistema político y social que sea pacífico y democrático. Se trata de elementos necesarios para la estabilidad, la seguridad, la recuperación económica y la construcción de una sociedad que incluya a todos. Insto a la clase política haitiana y a los demás integrantes de la sociedad civil a que se reúnan con el nuevo Gobierno, en un contexto de diálogo franco y sincero, para definir un pacto de gobernabilidad que fomente un clima

propicio para una gestión pública sana, democrática y participativa.

Una vez más, cuento con la comunidad internacional para que apoye al pueblo haitiano en su cruzada por la paz y el desarrollo sostenible.

El Presidente: Muchas gracias al Presidente electo de Haití por su declaración.

Doy ahora la palabra al Sr. Juan Gabriel Valdés, Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití.

Sr. Valdés (*habla en francés*): Sr. Presidente: Quisiera darle las gracias por darme una vez más la oportunidad de dirigirme al Consejo, oportunidad que aprecio aun más dado que hoy tenemos el placer de contar con la presencia del Presidente electo de Haití entre nosotros, a quien expreso mis mejores deseos de éxito. También le reitero mi compromiso personal, así como el de todos los miembros de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH), de seguir trabajando de consuno por el éxito del proceso de transición en Haití. Todavía tenemos grandes retos frente a nosotros para garantizar que la consolidación de la democracia y el estado de derecho sean permanentes en ese país.

Dentro de poco se cumplirán dos años desde que la Misión de las Naciones Unidas se desplegara en Haití con un mandato centrado claramente en el restablecimiento de la estabilidad y en el apoyo a la organización de elecciones libres, transparentes y legítimas. Si bien hemos tenido que superar numerosas dificultades en los dos ámbitos, ello no nos ha impedido lograr nuestros objetivos.

A ese respecto, quisiera subrayar el carácter global de las elecciones, que han gozado de una participación masiva de todas las tendencias políticas de Haití en la primera vuelta. Esos elementos garantizan que el resultado de las elecciones —especialmente la victoria del Sr. René Préval en las elecciones presidenciales— refleja claramente la voluntad soberana de la mayoría de la población.

En materia de seguridad, al tiempo que seguimos potenciando al máximo los beneficios de nuestra presencia militar y policial sobre el terreno, hemos simplificado las estructuras de mando existentes, con el fin de reforzar el control directo del cuartel general de las fuerzas de la MINUSTAH.

Si bien se han logrado los objetivos principales, estoy convencido de que la Misión apenas ha comenzado. Ahora se inicia un nuevo ciclo de cooperación con el Gobierno del Presidente electo, René Préval, durante el cual hay que hacer hincapié en el fortalecimiento de las instituciones estatales y en el lanzamiento de un proceso de desarrollo socioeconómico global y duradero. Ante todo, es fundamental que continúe la reforma destinada a la profesionalización de la policía nacional, cuyo primer paso debe ser la certificación de todos sus agentes, a fin de dotar al país de una fuerza de seguridad que pueda velar por la estabilidad y la seguridad públicas. Pero, además, es indispensable que este proceso sea paralelo a una estrategia de reforma y de fortalecimiento de las instituciones judiciales y de la administración penitenciaria.

Además de los aspectos técnicos que se necesitan para emprender esas reformas, también hay que pensar en los haitianos y haitianas que constituyen la base de esas instituciones. Los miembros de la policía nacional de Haití y los funcionarios del sistema judicial deben recibir sueldos dignos y poder gozar de condiciones de trabajo aceptables. Deben recibir una formación profesional continuada, no sólo en las academias sino también sobre el terreno, y particularmente en las provincias. Tuve la oportunidad de visitar la mayoría de las regiones del país y me llamó la atención la precariedad de las instalaciones y la falta de medios con que trabajan los agentes de la policía nacional de Haití y los jueces de paz. Mientras persista esta situación, todo proyecto de reforma será sumamente difícil.

Las instituciones estatales necesitan más apoyo de los donantes y de los países amigos, en forma de asistencia financiera o, como lo señaló el Presidente electo, en forma de servicios de expertos internacionales. En el transcurso de esta nueva etapa, también será fundamental promover la reconciliación y el diálogo en el plano nacional, con el fin de asegurar la estabilidad y la buena gestión pública. Este proceso debe contar con la participación activa de todas las fuerzas sociales, y no sólo políticas, del país: las organizaciones de la sociedad civil, el sector privado, los dirigentes comunitarios y las personas importantes de las provincias y de los barrios pobres de las ciudades principales. El proceso de diálogo debe permitir a los haitianos lograr una visión común del futuro del país. Es indispensable que ese proceso se descentralice para que pueda tener en cuenta las realidades, a menudo muy diferentes, de las distintas regiones del país. La diáspora haitiana

también debe participar en estas iniciativas. La reconciliación y el diálogo son dos elementos vitales que permitirán —en esta nueva fase de esperanza que comienza para el país— evitar un retorno al pasado de crisis política, violencia y desestabilización.

Como ha dicho el Presidente electo, la reconciliación nacional debe estar arraigada en el futuro de Haití, y no en el pasado. Si bien el proceso de diálogo será un ejercicio a largo plazo, hay que tratar de lograr resultados a corto plazo en las cuestiones que preocupan a toda la población. Las actividades de reconciliación serán decisivas para el programa de desarme, desmovilización y reintegración de los grupos armados ilícitos en el país.

Comparto plenamente la visión expresada por el Presidente electo en cuanto a la necesidad de complementar los avances en los ámbitos de la seguridad y del estado de derecho con un desarrollo socioeconómico que se traduzca en una mejora de las condiciones de vida de la población.

He aquí otros ejemplos de debates que deben ir vinculados al proceso de diálogo: ¿cómo lograr producir riqueza en un país pobre aprovechando al máximo los recursos naturales y humanos disponibles? ¿Cómo crear condiciones para estimular las inversiones extranjeras? Se trata de un debate que tiene lugar en muchos países y que puede servir para unir las fuerzas políticas y sociales y lograr objetivos comunes. Estos debates son necesarios en el seno de la población haitiana pero, una vez más, ésta debe poder contar con una asistencia constante de la comunidad internacional.

En los dos últimos años, el país ha iniciado una recuperación económica y ha experimentado una mejora en su gestión financiera, lo que es algo sumamente interesante. Al mismo tiempo, el marco de cooperación provisional ha permitido crear un mecanismo de coordinación entre el Gobierno de Transición y la comunidad internacional. Sin embargo, como su propio nombre indica, se trata de una estructura a corto y mediano plazo. Espero sinceramente que ahora se establezcan mecanismos de cooperación y coordinación a más largo plazo, con el fin de lograr una cooperación óptima entre Haití, los donantes y el conjunto de la comunidad internacional. Juntos, debemos mostrar a aquellos a quienes la miseria conduce a la desesperación e incluso, a veces, a la violencia, que el proceso democrático puede traducirse en beneficios tangibles en su vida cotidiana. La inmensa mayoría de la población sigue

viviendo privada de todo, y sobreviviendo día a día en condiciones a menudo inhumanas.

El Gobierno de Haití —tanto el poder ejecutivo como el poder legislativo— y la comunidad internacional deben mostrar a esta población que tenemos la voluntad y la capacidad de combatir la pobreza extrema y de mejorar las condiciones socioeconómicas que imperan en Haití, ya se trate del empleo, de la vivienda o del acceso a la educación, a la atención médica y a la justicia. Mientras no se reduzca la brecha social causada por las desigualdades flagrantes que existen en la sociedad haitiana, no podremos hacer completamente realidad nuestro objetivo de estabilizar Haití de forma irreversible.

(continúa en español)

Al referirse a Haití, es casi inevitable que los observadores internacionales mencionen que es el país más pobre del hemisferio. Esta situación no puede seguir siendo aceptada como una realidad inamovible. Haití tiene un futuro como Estado plenamente viable, incorporado a un proceso de desarrollo, construido en plena colaboración con la comunidad internacional, y puede y debe integrarse de manera completa como miembro igualitario del conjunto de los países de la región.

Al respecto, quisiera primero saludar la decisión tomada por los países de la Comunidad del Caribe (CARICOM) de normalizar sus relaciones con el Gobierno de Haití y recibir nuevamente a sus funcionarios en las reuniones de la organización. De manera particular, quisiera resaltar la enorme importancia de continuar e incrementar los procesos de cooperación entre Haití y su más cercano vecino, la República Dominicana, ya que se trata de dos países que están ineludiblemente unidos en su historia y su desarrollo. La exitosa visita del Presidente electo a Santo Domingo, respondiendo a una invitación del Presidente de la República Dominicana, es un paso importante y altamente significativo que marca un esperanzador comienzo para esta nueva etapa que se abre en Haití.

También importantes, esperanzadoras y productivas fueron las visitas que el Presidente electo efectuó al Brasil, Chile y la Argentina, respondiendo, igualmente, a invitaciones oficiales de estos Gobiernos. De particular relevancia fue la renovación del compromiso de estos países de continuar su vital apoyo a Haití a través de la contribución de tropas a la MINUSTAH. Es imposible sobrestimar la importancia que la participación de los países latinoamericanos, cuya contribución representa la

mayoría de las tropas de la Misión, reviste para el futuro de la estabilidad y la democracia en Haití.

Los progresos obtenidos han contribuido a poner al país de nuevo en la vía del proceso democrático. Sin embargo, este proceso es aún frágil y podría verse seriamente comprometido en caso de una disminución prematura del apoyo brindado por el componente militar de la Misión. Las experiencias de previas misiones de paz en Haití nos enseñan que es posible obtener logros sustantivos en el proceso democrático, pero también que estos logros no se deben sobrestimar. Nuestros esfuerzos deben continuar el tiempo necesario para que los avances obtenidos sean irreversibles.

Para concluir, quiero agradecer nuevamente al Secretario General la confianza depositada en mi persona al nombrarme su representante en Haití. Quiero igualmente agradecer al Secretario General, al Consejo de Seguridad y a los países miembros del Grupo Básico su constante y vital apoyo durante el desarrollo de mis funciones como Representante Especial. Deseo también agradecer al Gobierno de Transición de Haití por su permanente colaboración y confianza.

Ha sido un honor servir a las Naciones Unidas en los ideales de paz, justicia y democracia que la Organización de representa. Ha sido un honor poder contribuir a Haití y a su pueblo a recuperar su proceso de paz y de democracia.

El Presidente: De conformidad con el entendimiento alcanzado entre los miembros del Consejo, deseo recordar a todos los oradores que debe limitar sus declaraciones a una duración máxima de 5 minutos, a fin de que el Consejo pueda realizar su labor en forma diligente. Ruego a las delegaciones que deseen hacer declaraciones extensas que tengan la amabilidad de distribuir sus textos por escrito y presentar oralmente en el Salón una versión resumida. Agradezco la comprensión y la cooperación de todos ustedes al respecto.

El siguiente orador inscrito en la lista es la distinguida Ministra de Relaciones Exteriores de Grecia, la Excma. Sra. Dora Bakoyannis, a quien doy la palabra.

Sra. Bakoyannis (Grecia) *(habla en inglés)*: Sr. Presidente: Permítame comenzar aplaudiendo su iniciativa de celebrar un debate abierto sobre la situación en Haití en este momento crítico, cerca del fin del período de transición y al comienzo de una época que, esperamos, sea nueva y mejor. Su presencia aquí destaca la importancia que confiere la comunidad internacional a

los esfuerzos por estabilizar el país y ayudar al pueblo haitiano en su búsqueda de paz y desarrollo.

También deseo aprovechar esta oportunidad para dar la bienvenida a nuestras deliberaciones a Su Excelencia el Sr. René García Préval, Presidente electo de Haití, y felicitarlo por su elección. También doy la bienvenida a mis colegas los Ministros de Relaciones Exteriores presentes en este debate. Para mí es un privilegio participar en las deliberaciones de esta mañana, dado que las relaciones entre mi país y Haití tienen ya muchos años de existencia pues Haití fue el primer país que reconoció a Grecia tras la conquista de su independencia.

Grecia se suma plenamente a la declaración que formulará más adelante Austria en nombre de la Unión Europea.

Después de dos largos años, el período de transición en Haití está llegando a su fin. La democracia ha prevalecido una vez más. El pueblo haitiano pronto tendrá un nuevo Presidente, un nuevo Primer Ministro, un nuevo Gobierno, una nueva legislatura y autoridades municipales y locales nuevas; pero, sobre todo, los haitianos tendrán una nueva esperanza para su futuro, un futuro que está en sus manos construir.

El camino que tenemos por delante está lleno de desafíos. En primer lugar, es imprescindible que la segunda ronda de elecciones legislativas, así como las elecciones municipales y locales, se celebren sin tropiezos y se lleven a cabo a tiempo. Las próximas semanas serán sumamente cruciales: ni la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) ni las autoridades nacionales de Haití deben cejar en su vigilancia. La transición del poder a todos los niveles, la toma de posesión del nuevo Presidente y la formación de un nuevo Gobierno deben hacerse con prontitud y sin problemas. Exhortamos a todas las partes a que mantengan su compromiso con el proceso político y respeten los resultados de las elecciones.

Las autoridades recientemente elegidas de Haití tendrán la oportunidad de centrar su atención en el desafío más importante que enfrenta el país, a saber, la creación de instituciones que defiendan el imperio de la ley y protejan los derechos humanos. En este sentido, sería fundamental la reforma de la Policía Nacional haitiana y del sistema judicial. A medida que vaya emergiendo el nuevo Haití, tenemos que dejar atrás la mentalidad y las prácticas de los años de la transición. A partir de ahora, la Policía Nacional de Haití no debe recurrir a métodos extremos y debe cumplir plenamente

las normas reconocidas internacionalmente de respeto de los derechos humanos y del debido proceso. La impunidad es un problema importante que también hay que encarar.

Es necesario seguir promoviendo el diálogo nacional y la reconciliación política. Es cierto que se están creando nuevas instituciones, pero siguen subsistiendo muchas de las conductas del pasado. Para hacer frente a ello, debe completarse de manera definitiva el desarme de las bandas armadas que abundan en todo el país. Un entorno seguro y estable permitirá promover el desarrollo económico y lograr que los niños abandonen las calles y vuelvan a las escuelas.

Como hemos dicho en muchas ocasiones, los haitianos son los dueños de su propio futuro. No obstante, Haití no puede hacerlo por sí solo, y necesitará ayuda considerable de parte de la comunidad internacional para ejecutar proyectos de desarrollo económico. Por ello, instamos a los donantes a que hagan todo lo posible por ayudar a Haití en este momento crítico y a que garanticen no solamente que haya una entrada constante de ayuda financiera sino que, además, los desembolsos se hagan a tiempo.

El Gobierno haitiano, mediante el Marco de Cooperación Provisional, debe reevaluar las prioridades y ejecutar proyectos de desarrollo económico a largo plazo que mantengan la fe de los haitianos en su nuevo Gobierno. La Unión Europea, las instituciones financieras internacionales y otros interesados deben velar por que el desarrollo económico se canalice hacia proyectos viables que ayuden a crear empleo y proporcionen servicios sociales básicos. Grecia, por su parte, seguirá brindando apoyo bilateral, además de la ayuda que ya hemos canalizado por conducto de la Unión Europea. Por otro lado, en el ámbito bilateral, me complace comprometer hoy una cantidad adicional de 100.000 euros, que se suman a los 100.000 euros que ya contribuimos año pasado.

No cumpliría con mi obligación si no expresara en este momento mis sinceras felicitaciones al Representante Especial del Secretario General, Embajador Juan Gabriel Valdés, por el buen trabajo que ha realizado. También deseo expresar el profundo agradecimiento de mi Gobierno a todos los países que aportan contingentes y personal policial a la MINUSTAH. Condenamos firmemente todos los ataques contra la MINUSTAH y otros miembros del personal internacional, sobre todo los que realizan labores humanitarias.

El Consejo de Seguridad pronto considerará el mandato y el papel futuro de la MINUSTAH. De momento, baste garantizar al pueblo haitiano que seguiremos comprometidos con Haití en el largo plazo.

El Presidente: El siguiente orador inscrito en la lista es el Viceministro de Relaciones Exteriores del Perú, Excmo. Sr. Harold Forsyth Mejía, a quien doy la palabra.

Sr. Forsyth Mejía (Perú): Sr. Presidente: Es para mí un placer poder extender nuestro reconocimiento a usted, Sr. Canciller, por la brillante conducción que la República Argentina viene ejerciendo en la Presidencia del Consejo de Seguridad. La iniciativa de convocar este debate abierto sobre la situación en Haití reafirma la prioridad que le otorgamos a la solución de esta crisis. Deseo saludar, asimismo, la presencia del Presidente electo de Haití, Excmo. Sr. René Préval. Al extenderle nuevamente, en nombre del Gobierno del Perú, nuestras cálidas felicitaciones por su elección, le aseguro nuestro compromiso de continuar colaborando y apoyando los esfuerzos que su Gobierno desplegará para sentar las bases de una sociedad estable donde impere la ley, la democracia y el respeto a los derechos humanos, condiciones indispensables para alcanzar el desarrollo sostenible en Haití.

Agradecemos al Representante Especial del Secretario General su presentación, y queremos reiterar nuestro compromiso y reconocimiento a la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH), por el extraordinario trabajo que realiza para contribuir a la estabilidad del país, prestar asistencia a las autoridades haitianas y asegurar un adecuado clima de seguridad en el país, lo que fue esencial para la normalidad del reciente proceso electoral.

Asimismo, mi delegación se asocia a lo expresado por el Canciller de Guyana en nombre del Grupo de Río.

Las elecciones de febrero pasado han sido el primer paso para la restauración de la democracia y la estabilidad en Haití. Nos enfrentamos ahora y en adelante a los desafíos de preservar las condiciones de paz y seguridad en el país para garantizar la continuidad del proceso.

La segunda ronda de las elecciones parlamentarias y los próximos comicios, a celebrarse a nivel local y municipal, requieren la asistencia de la comunidad internacional y el compromiso político renovado de las autoridades y población haitianas. Consideramos

fundamental que se continúe estimulando el diálogo político y la reconciliación nacionales para evitar el retorno a la polarización, la violencia y el caos.

Alentamos un amplio y duradero consenso nacional en la sociedad haitiana, que la ayude a enfrentar unida los inmensos retos que tiene por delante. Sin un entendimiento de los propios haitianos que establezca un verdadero acuerdo nacional, es difícil suponer que la crítica situación económica y social que generó la violencia de hace dos años pueda ser superada. En este contexto, el Perú, como país americano solidario, comparte el anhelo de paz, democracia y desarrollo del pueblo haitiano y ofrece su experiencia en materia de concertación y acuerdos nacionales.

La seguridad, el fortalecimiento de la institucionalidad democrática y de los derechos humanos, así como la sostenibilidad del proceso de desarrollo son una triada indisoluble. En lo concerniente al fortalecimiento de las principales instituciones del Estado, tarea impostergable para la consolidación de la democracia, la MINUSTAH debe continuar apoyando a las autoridades haitianas con arreglo al mandato recibido.

Por ejemplo, la reforma de la Policía Nacional de Haití debe consolidarse y completarse de modo tal que se adecue a la nueva institucionalidad democrática. El Perú está evaluando modalidades de colaboración en esta tarea, que podrían comprender entre otras cosas la participación de oficiales de la policía nacional del Perú en los centros de formación policial haitiana.

Del mismo modo, la reforma integral del sistema de justicia y del régimen de protección de los derechos humanos por parte de las autoridades haitianas es una necesidad urgente. Pero hay que tener presente que el tipo de crisis en Haití es un caso de desintegración del tejido social, donde la delincuencia y el colapso de las instituciones se entrelazan. Esta situación es producto de años de marginación y extrema pobreza que ha generado un desastre ambiental de enormes proporciones.

Lamentablemente, Haití es hoy un país con un alto desequilibrio físico y social, es decir, que tiene uno de los más altos crecimientos de la población urbana del planeta con uno de los más bajos consumos mundiales per cápita de agua, alimentos y energía, que son los recursos fundamentales para la supervivencia nacional en cualquier sociedad. Este desequilibrio que se genera ante la enorme tasa del 3% anual de crecimiento poblacional —que termina por convertirse en una de las más densas de América Latina— destruyó el

hábitat a través de una deforestación implacable, que terminó por ocasionar una grave erosión del suelo, con pérdida de fertilidad y sedimentación, lo que ocasionó la escasez del agua necesaria para la producción de alimentos y la energía eléctrica, indispensables para la vida del pueblo haitiano. La recuperación del daño ecológico en Haití será extremadamente difícil porque el actual cambio climático del planeta agudizará su desequilibrio físico y social.

Por todas estas graves razones, reiteramos que este es el momento de que los esfuerzos de la comunidad internacional, de todos los países amigos de Haití, tanto de este hemisferio como de otras latitudes, converjan decididamente en un apoyo de largo plazo hacia el pueblo y el Gobierno haitianos. Consideramos que Haití necesita un pacto, en virtud del cual la comunidad internacional debería aportar recursos previsibles en plazos concretos para la implementación de objetivos definidos con las propias autoridades haitianas, en base a un consenso nacional en las áreas de gobernabilidad democrática, desarrollo económico y social, protección ambiental y seguridad.

La próxima reevaluación de las prioridades de asistencia acordadas en el marco de cooperación provisional, que las nuevas autoridades haitianas realizarán, constituye una valiosa ocasión para este efecto. Creemos que en este compromiso de largo plazo la Organización de los Estados Americanos (OEA) y el Banco Interamericano de Desarrollo tienen un rol que cumplir al igual que las Naciones Unidas. La OEA debe ser el ejecutor de este enfoque para que la labor de la MINUSTAH no se disuelva en la desintegración social y ambiental una vez pasado el entusiasmo electoral.

No quisiera finalizar sin destacar la excelente labor que viene realizando el Embajador Juan Gabriel Valdés como Representante Especial del Secretario General y Jefe de la MINUSTAH y agradecerle los esfuerzos desplegados desde su nombramiento. Será sin duda muy difícil reemplazarlo. Mi país considera que su sucesor debe ser una persona con igual capacidad diplomática, política y gerencial, así como con una amplia experiencia en el diseño e implementación de programas de desarrollo, movilización de recursos y en el fortalecimiento institucional y solución de conflictos, todos ellos elementos importantes en la etapa postelectoral de Haití.

El Perú, aquí y hoy, reafirma su compromiso con el pueblo y las nuevas autoridades haitianas para

continuar desplegando sus mayores esfuerzos en procura de que Haití se encauce en un franco proceso de recuperación democrática, económica y social. No podemos permitir en el continente americano una nueva crisis en Haití. Por ello mantendremos nuestro compromiso, empeño y solidaridad con este país hermano.

El Presidente: El siguiente orador inscrito en la lista es el Ministro de Relaciones Exteriores de Guyana, Excmo. Sr. Samuel R. Insanally, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo.

Sr. Insanally (Guyana) (habla en inglés): El 7 de febrero de 2006, el pueblo de Haití se movilizó con una fortaleza inusitada y contra todo pronóstico para emitir su voto a favor del restablecimiento de la democracia en su atribulado país. Fue una extraordinaria muestra de orgullo y responsabilidad cívicos que volvió a infundir fe y esperanza en el futuro de Haití. El Grupo de Río, en cuyo nombre tengo el honor de hablar hoy, aplaude su determinación y celebra su triunfo.

Cabe felicitar a la República Argentina, que preside el Consejo de Seguridad, por su iniciativa de plantear la situación de Haití en este órgano a fin de proseguir la deliberación al respecto. Nos complace en particular que mi homólogo, el Sr. Ministro, presida esta importante sesión.

También nos gustaría encomiar al Secretario General por dirigir el esfuerzo colectivo encaminado a ayudar a Haití en este período sumamente difícil y lleno de desafíos de su historia reciente.

Al Representante Especial del Secretario General para Haití, Sr. Juan Gabriel Valdés, le transmitimos nuestro reconocimiento por su gestión de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) y reconocemos la función decisiva que la Misión ha desempeñado en el restablecimiento del orden constitucional en Haití. Sin duda, la presentación que nos ha ofrecido hoy nos ha servido de base y de inspiración para nuestra propia intervención en el debate.

Celebramos en especial la presencia entre nosotros del Presidente electo de Haití, Excmo. Sr. René Préval. Su participación en este foro refleja la voluntad de comprometerse y colaborar con la comunidad internacional por el bien de su país y de su pueblo. En nombre del Grupo de Río, quisiera prometerle todo nuestro apoyo en la ejecución de su mandato.

Es importante que, en este momento tan delicado de la historia de Haití, la comunidad internacional

reflexione detenidamente sobre la mejor manera de ayudar a ese país —que durante tanto tiempo se ha visto aquejado por la pobreza y el conflicto— a efectuar sin contratiempos una transición hacia una sociedad estable y segura, que esté bien encarrilada por la vía del desarrollo.

Como amigos de Haití, los países del Grupo de Río celebramos el éxito del reciente proceso electoral que nos anima a creer que se ha gestado una oportunidad única para instaurar la paz y el desarrollo en ese país.

En nuestra opinión, la estabilidad y la viabilidad futuras de Haití dependerán en gran medida de la habilidad que tengamos para consolidar y afianzar conjuntamente las bases de la democracia. Habrá que crear unas instituciones y un sistema sólidos y eficaces para garantizar que todos los ciudadanos de Haití se beneficien de la democracia, independientemente de su clase, su color o su credo. Del mismo modo, debemos concebir nuestra cooperación con Haití para que, entre otras cosas, aporte un sistema educativo que responda a las necesidades específicas de una población que en su mayoría habla criollo, una policía y un sistema judicial sólidos que mantengan el orden público y, evidentemente, el resto de servicios básicos como la salud y la vivienda, que son fundamentales para vivir decentemente.

Igualmente importante es que hay que hacer un esfuerzo decidido para acabar con el miedo y la inseguridad reinantes en Haití. La violencia intestina que asola ese país desde hace mucho es intolerable porque impide la supervivencia de la democracia. En este contexto, observamos que el Presidente electo Préval ha pedido que continúe la MINUSTAH para que pueda preservarse y consolidarse el proceso democrático. El Grupo de Río es partidario de que se mantenga la Misión y también instaría a que su mandato se ampliara en forma considerable para incluir un mayor componente humanitario y de desarrollo. Creemos que este enfoque más amplio, además de mejorar el rendimiento de la Misión, aumentará su credibilidad y su prestigio no sólo ante ojos del pueblo haitiano, sino también de la comunidad internacional.

La reducción de la pobreza y la creación de incentivos para el crecimiento económico son, sin duda, unos de los retos más difíciles que enfrenta Haití actualmente. Cuantos hayan observado las terribles condiciones de vida que prevalecen en Cité Soleil y en otras zonas pobres de Haití sin duda se sentirán abrumados por el

hecho de que se permita que exista tanta miseria en nuestros días. Los indicadores de desarrollo humano de Haití están muy por debajo de la media de otros países de la región, y la inmensa mayoría de haitianos vive en la pobreza y tiene poco o ningún acceso a servicios de atención de la salud, educación y saneamiento público adecuados. Al Grupo de Río le complace saber que se establecerá una estrategia de reducción de la pobreza que permita a Haití alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio en el plazo estipulado.

Como nos ha demostrado la experiencia, las elecciones democráticas por sí solas no pueden garantizar la paz y el desarrollo. Para ser verdaderamente efectiva, la democracia debe fomentarse y fortalecerse mediante un desarrollo socioeconómico equitativo. El Grupo de Río considera que la pronta ejecución de algunos proyectos prioritarios clave encaminados a mejorar rápidamente las condiciones de vida del sector pobre de la población de Haití servirá para aliviar la desesperación reinante y para infundir nuevas esperanzas de recuperación y crecimiento económicos a la nación.

En este contexto, quisiera mencionar que varios países del Grupo de Río ya han establecido programas de cooperación bilaterales con Haití en esferas que son motivo de preocupación. En el marco de la Comunidad del Caribe (CARICOM), los Jefes de Gobierno ya han señalado que están dispuestos a volver a admitir a Haití en los consejos de la Comunidad y a proporcionarle más material y apoyo técnico. Encomiamos a los Estados Unidos, el Canadá, la Unión Europea, otros países donantes y organismos internacionales que, en el Marco de Cooperación Provisional, han contribuido a varios programas para el desarrollo. Instamos a otros Estados y organismos que estén en condiciones de responder rápida y plenamente a las necesidades acuciantes de Haití a que lo hagan prestando asistencia rápida y generosa a ese país.

La transición satisfactoria que está haciendo Haití hacia un Gobierno constitucional es fundamentalmente resultado de una alianza muy estrecha y productiva que se ha desarrollado entre Haití y la comunidad internacional. Encomiamos la determinación y los esfuerzos que hacen todos los haitianos a todos los niveles para superar las actuales circunstancias. Del mismo modo, debemos reconocer las contribuciones que hacen la MINUSTAH, la Organización de los Estados Americanos, el Grupo de Río, la CARICOM y otros asociados para fortalecer el proceso democrático.

Es importante y absolutamente necesario que se renueve y se revitalice esta alianza para Haití a fin de que ese país asolado pueda consolidar sus logros recientes y avanzar hacia un desarrollo pleno. Como dice un proverbio haitiano muy conocido: “Men anpil chay pa lou” —cuando las manos son muchas, la carga es ligera. Es de esperar que, actuando de consuno, podamos ver y devolver a Haití el orgullo y la gloria que nacieron hace tiempo con su heroica lucha por la libertad y la independencia.

Sr. Wang Guangya (China) (*habla en chino*): La delegación de China desea dar la bienvenida al Consejo al Ministro de Relaciones Exteriores de la República Argentina, quien se encuentra hoy aquí para presidir personalmente el importante debate público de hoy. También deseamos dar la bienvenida a Su Excelencia el Presidente electo de Haití, Sr. Préval, quien ha viajado expresamente hasta aquí para estar presente en esta sesión y formular una importante declaración.

La situación de Haití ha sido objeto de la atención de la comunidad internacional desde el decenio de 1990. El pueblo haitiano, que ha vivido sufrimientos indecibles causados por años de caos, anhela la paz y la estabilidad. Participó en las elecciones con sumo entusiasmo y se sirvió del voto para manifestar sus grandes aspiraciones políticas. La elección presidencial concluyó con éxito tras una sola ronda de votación, y se ha modificado la fecha de la segunda ronda de votación de las elecciones parlamentarias. Podemos decir que Haití se encuentra una vez más en un umbral fundamental de otra nueva fase importante de su historia. Ya se atisban las oportunidades y las esperanzas.

Todos sabemos claramente que la celebración con éxito de elecciones y la conclusión del proceso de transición política no son más que la primera fase de los esfuerzos que hace Haití en aras de la paz y la reconstrucción. La historia nos ha enseñado que seguir por la vía de la paz y la reconstrucción es mucho más difícil y complicado, y que plantea un reto más grande que la preparación y la celebración de elecciones. Esta es la misión histórica del nuevo Gobierno de Haití, y también es una cuestión que debería plantearse seriamente la comunidad internacional.

Para cumplir ese objetivo, China considera que, en primer lugar, una verdadera reconciliación nacional es una condición previa necesaria para el restablecimiento de la estabilidad y el desarrollo en Haití. Todas las partes interesadas en Haití deberían poner cuidadosamente

en común las experiencias y las lecciones de la primera ronda de elecciones parlamentarias y velar por que la segunda ronda sea justa y transparente, a fin de infundir confianza en la población y en todas las partes en el proceso. Cuando concluyan las elecciones, todas las partes y las facciones tendrán que respetar el resultado de las elecciones, tener presente el interés general del país, dejar de lado las diferencias y entablar un diálogo político sincero en un esfuerzo por lograr el consenso y crear un ambiente político propicio para la paz y la reconstrucción de su país.

En segundo lugar, el mantenimiento y el mejoramiento de la situación de seguridad constituirán la base de la paz y la reconstrucción de Haití. A pesar de un mejoramiento reciente de la situación de seguridad, parece que, por un período de tiempo considerable, será difícil erradicar por completo los factores que afectan a la estabilidad y la seguridad de Haití. Las autoridades de Haití, por una parte, deben trabajar en estrecha colaboración con la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) para combatir con vigor y disuadir a los elementos armados ilegales y los delincuentes y, por la otra, para reformar y reestructurar la policía y el poder judicial, con la ayuda de la comunidad internacional, y ejecutar con eficacia los programas de desarme, desmovilización y reintegración.

En tercer lugar, el desarrollo económico y social es indispensable para la erradicación de las causas profundas de los disturbios en Haití. Como país menos adelantado, Haití ha sufrido durante mucho tiempo debido a la escasez de infraestructura y a condiciones de vida deficientes. El nuevo Gobierno de Haití debe movilizar todas sus fuerzas y concentrar sus limitados recursos en proyectos de impacto rápido a fin de mejorar la vida cotidiana de la población y generar oportunidades de empleo. El pueblo únicamente comenzará a tener confianza en el futuro de su país cuando empiece a disfrutar de beneficios tangibles. En este sentido, es indispensable el papel de los organismos financieros internacionales y de los países donantes. Deben cumplirse los compromisos de asistencia pertinentes lo antes posible y debe hacerse hincapié en proyectos de impacto rápido para garantizar un buen inicio de la reconstrucción del país.

Haití es un país con recursos sumamente limitados que debe hacer frente a muchas tareas. Lo que determinará si Haití evitará recaer y logrará avanzar hacia la paz duradera y el desarrollo sostenible serán la ardua labor que realicen el Gobierno y el pueblo de Haití y la

atención y la asistencia sostenidos que le preste la comunidad internacional. Los países de América Latina siempre han participado activamente y desempeñado un importante papel en las actividades de asistencia en Haití, y la Comunidad del Caribe (CARICOM) recientemente ha decidido restituir a Haití su condición de miembro. Este tipo de apoyo es sumamente importante para lograr la estabilidad y el desarrollo en Haití, así como para que el país se reintegre a la comunidad internacional.

Hay un antiguo proverbio chino que dice que: “Si se le da un pescado a un hombre, tendrá suficiente alimento para un día. Si se le enseña a pescar, tendrá alimento para el resto de su vida”. Considero que la comunidad internacional, al prestar ayuda a Haití, debe tener en cuenta sus preocupaciones e ideas y reforzar constantemente el sentido de titularidad de Haití en el proceso de reconstrucción, con lo que contribuirá a reactivar la economía del país. Dado que ya se ha establecido la Comisión de Consolidación de la Paz y que ésta ha de empezar su labor en breve, podemos incluir a Haití en la lista de candidatos a tener en cuenta por la Comisión en su momento.

A pesar de que China no mantiene relaciones diplomáticas con Haití en la actualidad, el pueblo de China siempre ha mantenido lazos de amistad con el pueblo de Haití y se ha sentido próximo a él. China considera que el Consejo de Seguridad debe seguir de cerca la situación en Haití y espera con interés la pronta presentación por el Secretario General, tras consultas con los dirigentes haitianos, de las recomendaciones relativas a la estructura y el mandato de la MINUSTAH en su próxima etapa. China también espera que sigan prevaleciendo las condiciones políticas necesarias para que la MINUSTAH se mantenga.

Confiamos en que, como estadista con experiencia, el Sr. Préval esté a la altura de las elevadas expectativas del pueblo haitiano y de la comunidad internacional; encare debidamente los diversos problemas complejos y delicados que enfrenta el país y dirija a Haití hacia la estabilidad, el desarrollo y la prosperidad.

Por último, la delegación de China apoya la declaración presidencial que será publicada al término de esta sesión y agradece a la Misión de la Argentina su esmerada labor en este sentido.

El Presidente: El siguiente orador que figura en mi lista es el Honorable Sr. Frederick A. Mitchell,

Ministro de Relaciones Exteriores y Administración Pública de las Bahamas, a quien cedo la palabra.

Sr. Mitchell (Bahamas) (*habla en inglés*): La Comunidad del Caribe (CARICOM) aprecia la oportunidad que se le brinda de participar en este debate, que se celebra en una fase crítica de la transición de Haití hacia un gobierno constitucional.

El 7 de febrero de 2006, tras dos años de calamitosos sufrimientos, el pueblo de Haití demostró masivamente su anhelo de ser gobernado por personas de su elección. El alto grado de valentía, decisión, disciplina y paciencia de la que hizo gala y al ejercer su derecho de voto fue encomiable y resalta la importancia de la democracia para ese pueblo. Los Estados miembros de la CARICOM felicitan al Sr. René Préval por haber sido elegido para ocupar el cargo de Presidente de la República.

No obstante, no debemos contentarnos con el proceso que ha llevado a este resultado; el proceso electoral en Haití aún no ha concluido. Todos los interesados deben hacer todo lo posible para rectificar las deficiencias de organización de que estuvieron plagadas las elecciones presidenciales y legislativas del 7 de febrero y que han causado una demora de la segunda ronda y el aplazamiento de la investidura del Presidente electo. Eso es lo mínimo que se merece el pueblo de Haití por el apego que demuestra al proceso democrático.

Asimismo, preservar la integridad del proceso electoral es sumamente importante para la legitimidad del nuevo Gobierno, la futura estabilidad del país y el desarrollo de la sociedad haitiana. No debemos olvidar la importancia de las elecciones locales y municipales, que son los elementos fundamentales del sistema constitucional de gestión pública democrática de Haití.

En el pasado la Comunidad del Caribe ofreció su propia experiencia electoral y aprovecha esta oportunidad para reiterar su ofrecimiento. La Comunidad, junto con otros grupos de apoyo internacional, tiene la intención de llevar a cabo una vez más una misión de observación electoral en la segunda ronda de elecciones legislativas y en las elecciones de los gobiernos locales, y está dispuesta a hacerlo.

La posición de principios adoptada por la CARICOM hace dos años es bien conocida. Sostuvimos que los pilares fundamentales de la práctica y el comportamiento democráticos habían sido puestos en entredicho en la búsqueda de una solución para el

estancamiento político de Haití. Como la Comunidad del Caribe recalcó en este mismo Salón durante el debate celebrado el 12 de enero de 2005 sobre la situación en Haití: “No podemos vacilar en los principios, ya que son fundamentales para nuestra seguridad como pequeños Estados” (*S/PV.5110, pág. 17*).

Desde el principio, la Comunidad del Caribe expresó su voluntad de acoger con agrado el regreso de Haití a sus Consejos una vez que se restableciera el gobierno constitucional. En su reciente carta de felicitaciones al Presidente electo, Sr. René Préval, el Presidente de la CARICOM señaló que el proceso estaba bien encaminado, puesto que la victoria del Presidente electo, Sr. Préval,

“abre el camino para que Haití vuelva a participar a los niveles más altos de los Consejos de la Comunidad, habida cuenta del amplio apoyo a [su] elección como un reflejo de la voluntad del pueblo.”

El Presidente también hizo hincapié en que la Comunidad del Caribe está dispuesta a acompañar al Gobierno y el pueblo de Haití al enfrentar la gran cantidad de retos que van a presentárseles en su búsqueda de un desarrollo sostenido de su país en los ámbitos político, económico y social.

En este sentido, la Comunidad propone reunirse en breve con el Presidente electo para determinar cómo puede contribuir y cumplir mejor su compromiso para con el pueblo de Haití.

Para que el pueblo de Haití supere las profundas divisiones sociales y políticas que históricamente han impedido el progreso, para que Haití esté a la altura de los múltiples, complicados y arraigados desafíos que tiene por delante y para que el país llegue a un consenso en cuanto a la dirección a tomar para aprovechar la oportunidad de la transformación es preciso que la reconciliación, el fomento del acercamiento, la avenencia y el respeto mutuo pasen a ser los elementos clave del nuevo espíritu y sistema de gobierno de Haití. Con este propósito, el Gobierno provisional tiene una obligación fundamental respecto del estado de derecho que ha de cumplir antes de dejar el cargo, además de una oportunidad llena de resonancia simbólica de contribuir a los nuevos albores al asegurar una pronta conclusión de los procesos judiciales que asegurarán la puesta en libertad de numerosas personas detenidas arbitrariamente y que durante los dos últimos años han seguido detenidas sin ninguna justificación jurídica o fallo.

Ayudar a Haití a superar las dificultades que experimentó anteriormente en sus intentos de ser una parte integral de la Comunidad del Caribe constituirá una prioridad para la CARICOM en sus actividades de asistencia a Haití. Un aspecto importante de este esfuerzo incluirá la facilitación de la integración sin trabas de Haití en los distintos programas e instituciones que coordinan y sostienen el funcionamiento de la Comunidad. Con la luz verde de las nuevas autoridades constitucionales, la Comunidad también aprovechará las actividades puestas en marcha durante el período de transición en las esferas de desarrollo institucional para el establecimiento de un consejo electoral permanente, la conclusión de un estudio con recomendaciones sobre las necesidades en materia de energía y de combustible de Haití, la organización de una conferencia académica sobre la transición a la democracia en la que se reúna a las universidades de la región y la realización de traducciones al francés de documentos clave de la CARICOM de carácter técnico. La contribución de la CARICOM sólo puede verse obstaculizada por la falta de recursos, pero no por una falta de voluntad política.

El camino que ha de recorrer Haití será largo y difícil. El establecimiento de la democracia y la creación de las condiciones para la estabilidad y el desarrollo social, político y económico han de exigir la dedicación del Gobierno y el pueblo de Haití, y también el compromiso a largo plazo de la comunidad internacional. En ese sentido, se deben encomiar el apoyo sobre el terreno que brindan a Haití la misión de mantenimiento de la Paz de las Naciones Unidas y las principales naciones que contribuyen a ella, la Organización de los Estados Americanos y la comunidad de donantes, así como la labor del Representante Especial del Secretario General.

Haití es una sociedad pequeña pero compleja. La índole de los problemas por superar es tal que las expectativas de todas las partes, tanto haitianas como internacionales, deben ser moderadas y seguir siendo realistas. El éxito debe medirse poco a poco. Sin embargo, la oportunidad de Haití de pasar de la inestabilidad y las privaciones a la paz y el desarrollo está presente de nuevo y no debe perderse.

Sr. Gayama (Congo) (*habla en francés*): Sin duda alguna, para el Consejo de Seguridad es una satisfacción y un honor contar con la presencia en este Salón del Excmo. Sr. René Préval, Presidente electo de la República de Haití, quien acaba de formular una declaración sumamente informativa sobre la situación actual

en su país. En nombre de la delegación del Congo, me complace transmitirle nuestras sinceras felicitaciones y nuestros mejores votos de éxito en el cumplimiento de sus nuevas e importantes responsabilidades.

En historia de Haití abundan notables acontecimientos de singular importancia desde el punto de vista histórico y humano. El 1° de enero de 1804, Haití fue el segundo país del continente americano, después de los Estados Unidos, que declaró su independencia, desempeñando así un papel de vanguardia en el proceso de liberación de los pueblos en lo que se ha llamado el nuevo mundo, a saber, las Américas. Haití está vinculada a África por los recuerdos de una historia común que entrañó experiencias terribles indescriptibles. Por lo tanto, África en general, y el Congo en particular, se preocupan cada vez que Haití enfrenta dificultades, y por ello desean demostrar su solidaridad de todas las formas posibles.

La situación en Haití en los últimos años se ha caracterizado por una serie de etapas que, por su gravedad, han requerido especial atención de la comunidad internacional. Una administración pública que en gran parte se ha destruido, un sistema judicial que se ha debilitado muchísimo, un poder legislativo que se ha desintegrado por la existencia de un sistema electoral no fiable, la gran inseguridad causada por grupos armados y, por último, enormes dificultades económicas y sociales que han producido gran angustia y frustración a la población haitiana, sobre todo a los jóvenes. En términos generales, esa es la situación actual en Haití.

Nos complace que el Consejo de Seguridad no haya escatimado esfuerzos al ayudar a Haití, aprobando distintas resoluciones que permitieron crear la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) y definieron su papel. Deseamos aprovechar esta oportunidad para felicitar a la MINUSTAH por los esfuerzos que realizó y el papel decisivo que desempeñó bajo la admirable dirección del Representante Especial del Secretario General, Sr. Juan Gabriel Valdés, durante el proceso electoral. Asimismo, deseamos expresar nuestro agradecimiento a la Organización de los Estados Americanos y a los demás asociados regionales e internacionales, quienes han brindado recientemente un apoyo vital al Gobierno de Transición y al Consejo Electoral Provisional.

En ese sentido, permítaseme rendir homenaje al Consejo Electoral Provisional, cuyos esfuerzos han

contribuido al éxito de las elecciones. Evidentemente, el nuevo Gobierno trabajará para fortalecer al Consejo, convertirlo en una institución permanente y consolidar los logros obtenidos hasta el momento. Deseamos también reafirmar la importancia que reviste la celebración, en los próximos días, de la segunda ronda de elecciones parlamentarias, así como las elecciones municipales y locales, que serán los pilares de la gestión pública democrática en Haití.

Al tiempo que felicitamos los esfuerzos realizados por el Gobierno del Sr. Gérard Latortue durante el período de transición, no debemos pasar por alto los logros alcanzados por el propio pueblo haitiano, que, con su amplia participación en el proceso electoral, demostró su compromiso con el cambio y, de manera pacífica, confió al Sr. René Préal el mandato de lograr la paz y el desarrollo sostenible en el país. Por lo tanto, el Presidente ha sido llamado a colocar a su país en el camino hacia la restauración de la paz duradera, el crecimiento y la reconciliación nacional aprovechando el impulso generado por las recientes elecciones y el apoyo popular que ha recibido.

No habrá paz duradera en Haití sin perspectivas reales de crecimiento; ni habrá desarrollo en ese país sin seguridad, estabilidad y reconciliación nacionales. En ese sentido, será importante que el nuevo Gobierno restablezca cuanto antes su autoridad en todo el país. Al inicio, la asistencia internacional será indispensable, pero los esfuerzos de las autoridades haitianas, así como los de los agentes internacionales, deben encaminarse a garantizar que los sistemas administrativo y de seguridad vuelvan a reanudar sus funciones en todas las ciudades, pueblos y comunidades de Haití. Por consiguiente, mi delegación considera que es esencial prestar asistencia a las nuevas instituciones democráticas, entre ellas el Parlamento que, sin lugar a dudas, necesitará verdaderamente un período de ajuste, y a los municipios, las comunidades locales y otras estructuras estatales. Haití necesitará también apoyo en el ámbito judicial, así como en la profesionalización de la policía.

El país necesitará en especial un amplio plan de desarrollo para combatir la pobreza, el desempleo y la desigualdad social. Como recalcó el Sr. Latortue al hacer uso de la palabra en el Consejo

“vamos a necesitar en Haití menos militares y muchos más ingenieros; muchos más hombres y mujeres dedicados a resolver los problemas del

desarrollo económico y social. Quiero repetir lo que ya han dicho muchos antes que yo: el meollo de los problemas de la inestabilidad en Haití no solo tiene soluciones militares; hay que buscar la causa profunda de la inestabilidad y de la pobreza, del desempleo y de las desigualdades sociales que existen en Haití". (*S/PV.5377, pág. 5*).

Aplaudimos el hecho de que todos los donantes en la reunión del Banco Mundial celebrada el 21 de febrero pasado reconocieran la necesidad de establecer un programa de apoyo a la democracia en Haití después de las elecciones.

Deseamos también aprovechar esta oportunidad para expresar nuestro apoyo a la continuación de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití de conformidad con la resolución 1658 (2006) de 14 de febrero. Deseamos alentar al Presidente electo, Sr. René Préval, a que fomente un clima de diálogo que reúna a todos los agentes políticos en un espíritu de reconciliación nacional, para que puedan trabajar de consuno a fin de lograr el desarrollo de Haití y promover el bienestar de su pueblo. Se debe instar a la comunidad internacional a que en el futuro apoye los esfuerzos del nuevo Gobierno y le brinde su plena cooperación. Exhortamos firmemente a que se brinde ese apoyo.

Por consiguiente, la comunidad internacional debe examinar la creación de una verdadera alianza dinámica a largo plazo con Haití para garantizar la eficacia de los esfuerzos de todos los interesados. Con ese impulso, el pueblo de Haití tendrá las perspectivas reales de desarrollo económico y social y de reducción de la pobreza y la injusticia a fin de promover una verdadera democracia.

Para concluir, deseo señalar que el pueblo haitiano tiene ante sí un futuro brillante. Ese futuro está en sus manos; les pertenece. Puede lograr un verdadero renacimiento. Asimismo, en los planos bilateral y multilateral, hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para que brinde asistencia al pueblo de Haití al tiempo que respete sus características particulares y la soberanía de su país y sus instituciones.

El Presidente: El siguiente orador en la lista es el Ministro de Relaciones Exteriores de la República Dominicana, Excmo. Sr. Carlos Morales Troncoso, a quien doy la palabra.

Sr. Morales Troncoso: Hemos venido hoy a este Consejo de Seguridad animados por la atenta invitación

de su Presidente, que ha considerado oportuno aprovechar el fructífero período de su gestión para promover este debate abierto sobre la situación en Haití. En nombre de mi país, quiero expresarle a usted, Sr. Presidente, mis más cálidas felicitaciones por esta iniciativa, que aplaudimos y saludamos como afortunada y muy oportuna. Permítaseme en este momento extender la felicitación de nuestro país al Presidente electo de Haití, Sr. René García Préval, y reiterar los compromisos de nuestro Presidente, Sr. Leonel Fernández Reyna, y todos nuestros esfuerzos para contribuir con la sociedad haitiana y la comunidad internacional para promover el desarrollo institucional y la estabilidad económica y política de Haití.

Hemos visto como una señal promisorio que el Presidente electo de Haití, Sr. René Préval, escogiera nuestro país para su primera visita de buena voluntad al exterior después de su elección. Reiteramos una vez más el ineludible compromiso de nuestro país, la República Dominicana, de plantear en todos los foros que se le convoque la urgencia con que Haití necesita de la solidaridad activa de la comunidad internacional.

Tenemos que reconocer que la atención que la comunidad internacional, liderada por las Naciones Unidas, ha puesto en los desgarramientos de esta nación ya están dando frutos. Aprovecho la ocasión también para unir a las felicitaciones y encomiar la labor de nuestro gran amigo Juan Gabriel Valdés, Representante Especial del Secretario General.

Se llegó a articular un grupo de naciones e instituciones donantes de Haití que se han comprometido a proveer recursos para revitalizar y para rehabilitar las obras de infraestructura indispensables para avivar la economía y garantizar servicios básicos a la nación y a toda la población. Se ha hecho un compromiso de largo plazo para ayudar al pueblo y al liderazgo haitiano a institucionalizar la democracia y echar las bases en que se sustente el desarrollo económico sostenible. La labor de las fuerzas militares de paz de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití ha permitido contar con un control del orden público para que el Gobierno de Transición haya podido operar y para que se organizaran y celebraran elecciones libres.

Hay también otras cuatro cuestiones cruciales. La primera, advertir a las autoridades elegidas sobre la necesidad de incorporar como lo ha venido haciendo a todas las corrientes políticas al esfuerzo de estabilizar el país y el proceso de poner en pie la democracia y

reducir la pobreza y buscar los consensos cívicos que garanticen la concertación y la solidaridad. La segunda, asumir la asistencia a Haití como un proceso que involucre a los líderes de todas las áreas de la sociedad y a la comunidad haitiana en general, a fin de que sientan como un compromiso propio la responsabilidad con la rehabilitación institucional física, política, económica y social de su país. En tercer orden, la necesidad de que esta Organización mantenga en Haití a las fuerzas militares de la MINUSTAH por el tiempo que sea necesario hasta que se restablezca el clima de seguridad ciudadana y las autoridades haitianas puedan asumir con eficacia esas funciones. Y la cuarta, que nos unamos en un reclamo para pedir a las naciones acreedoras de Haití que den el paso decisivo de condonarle las deudas para quitarle de encima el peso enorme que representan para sus empobrecidas finanzas públicas.

Para finalizar, la de Haití, he oído aquí del Embajador del Congo, es la segunda nacionalidad más antigua el hemisferio, del 1º de enero de 1804, y es una nacionalidad con suficiente aliento histórico y patriótico para que se aprecien con optimismo las posibilidades de superación de las múltiples dificultades calamitosas que agobian el presente del pueblo haitiano.

Nos permitimos pues sugerir la creación de una comisión, durante el Gobierno del Presidente René García Préval, compuesta por representantes de países amigos, de instituciones internacionales, de organizaciones no gubernamentales, entre otros miembros, que colaboren con las autoridades en la formulación y seguimiento de proyectos para la reconstrucción económica y social de Haití. El primer objetivo de esta comisión sería lograr el desembolso del 74% de los fondos restantes, de los 1.085 millones de dólares que fueron recolectados en la conferencia de donantes el mes de julio de 2004, y priorizar las iniciativas que tengan un impacto inmediato en la creación de empleo.

En lo que a nosotros respecta, estamos preparados, como se lo señalamos al Presidente electo Préval, para reactivar cuanto antes la comisión mixta bilateral dominico-haitiana, como órgano de consulta y discusión de todos los temas que conciernen a nuestra relación. Estamos preparados también para trabajar junto al nuevo Gobierno haitiano en los asuntos comunes vinculados a la defensa del medio ambiente, a los problemas migratorios, a la regularización del comercio, al intercambio empresarial y a la seguridad fronteriza.

Sr. Bolton (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Quisiera dar la bienvenida a Nueva York al Presidente electo Préval, y espero con interés su visita a Washington mañana.

Haití ha avanzado mucho durante el pasado año. El 7 de febrero, millones de haitianos acudieron a las urnas. Más del 60% de los votantes registrados emitieron sus votos y votaron por un liderazgo nuevo y democrático. Fue un gran día para Haití y para las muchas naciones que han apoyado el retorno del país a la democracia.

El Presidente electo Préval tiene ahora una clara oportunidad para guiar al pueblo haitiano hacia un futuro mejor. Hemos escuchado su llamamiento para que la comunidad internacional siga ofreciendo su apoyo, y mi Gobierno se compromete a ayudar al pueblo de Haití a avanzar por el camino de la democracia. A finales de 2006, los Estados Unidos habrán destinado casi 500.000 millones de dólares a la reconstrucción de Haití y su retorno a la democracia desde que comenzara el marco de cooperación provisional en julio de 2004. Muchos otros donantes han sido también generosos, pero Haití todavía necesitará una ayuda firme durante el próximo decenio a fin de solucionar los numerosos desafíos que enfrenta para alcanzar una democracia estable y crear un crecimiento económico sostenible. Mi Gobierno espera con interés la próxima conferencia sobre promesa de contribuciones este verano, y confío en que esa conferencia demostrará la generosidad de la comunidad internacional.

El pueblo haitiano ha depositado grandes esperanzas en su nuevo dirigente, al igual que la comunidad internacional. Confiamos en las seguridades que el Sr. Préval nos ha ofrecido en el sentido de que su Gobierno será incluyente, de base amplia y que trabajará para responder a las aspiraciones de todos los ciudadanos de Haití. Con la conclusión de la elección presidencial y la segunda vuelta de las elecciones legislativas prevista para el 21 de abril, las autoridades haitianas, con ayuda de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) y la Organización de los Estados Americanos (OEA), deberían duplicar sus esfuerzos para celebrar elecciones locales y municipales oportunas, que son fundamentales para el proceso de democratización.

Los servicios gubernamentales esenciales a nivel local son los cimientos del buen gobierno en Haití y el

punto de partida para la selección del Tribunal Supremo y el Consejo Electoral Permanente.

Las cuestiones logísticas y financieras que repercutieron sobre la primera vuelta de las elecciones no deberían obstaculizar las elecciones locales. Los Estados Unidos estamos dispuestos a cumplir con lo que nos corresponde, y pedimos a la comunidad internacional que también contribuya.

Los Estados Unidos acogen con satisfacción las contribuciones aportadas a la MINUSTAH por diversos asociados de este hemisferio y de todo el mundo, y rinden especial homenaje a los dirigentes del Brasil y del Canadá. Si bien la situación en materia de seguridad ha mejorado considerablemente en los últimos meses, la MINUSTAH debería redoblar sus esfuerzos por mantener un entorno de seguridad, especialmente en barrios muy conflictivos de Puerto Príncipe, tales como Cité Soleil.

Sin embargo, más allá de la estabilidad inmediata, el Consejo está en lo cierto al centrarse en la tarea crucial de preparar al Gobierno de Haití para que encarar por sí mismo los retos que se presenten en el ámbito de la seguridad. Los Estados Unidos reiteran su apoyo al desarrollo y la reforma de la policía nacional de Haití. Pedimos al Gobierno del Presidente electo Préval que coopere plenamente con la MINUSTAH a fin de examinar y capacitar a los nuevos reclutas y a los agentes actuales. La profesionalización de la fuerza policial no basta por sí sola; también hay que reforzar el sistema judicial. Todos los desafíos no se pueden abordar en un día, pero ya vemos indicios prometedores. En particular, quisiera encomiar el liderazgo del Director General de la policía nacional de Haití, Mario Andrésol.

Al tiempo que nos ocupamos de la anarquía, también debemos tratar de solucionar la falta de servicios básicos y la inseguridad. El modelo de estabilización de Bel Air —una iniciativa militar conjunta del contingente brasileño de la MINUSTAH y de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional destinada a proporcionar empleo, capacitación y proyectos de obras públicas que mejoren la vida de los residentes de Bel Air— puede servir de modelo para llevar la seguridad y el desarrollo a las zonas más conflictivas de Haití.

Los Estados Unidos siguen plenamente dispuestos a asegurar que se realicen las labores necesarias para eliminar los escollos en el camino de Haití. También

comprendemos que, en última instancia, es responsabilidad del Gobierno y del pueblo de Haití afianzar una reforma democrática auténtica y duradera.

Sr. Denisov (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Sr. Ministro: Me complace verlo presidir el Consejo de Seguridad. Acojo con satisfacción la presencia del Presidente electo de Haití, Sr. Préval. Lo felicito por su victoria electoral y le deseo pleno éxito en su empeño por mejorar las vidas de todos los haitianos. También damos la bienvenida a los demás participantes y a nuestros ilustres invitados, y acogemos con beneplácito las exposiciones informativas formuladas en la sesión de hoy.

Consideramos que, en términos generales, la primera vuelta de las elecciones nacionales en Haití, cuya finalidad es restablecer el orden público constitucional en ese país, ha sido satisfactoria. Esperamos que el Gobierno de Haití, recurriendo al apoyo internacional adecuado, hará todo lo posible por asegurar que la segunda vuelta de las elecciones legislativas y las posteriores elecciones a los gobiernos locales se desarrollen de conformidad con las normas democráticas y dentro del plazo previsto.

Es fundamental que todas las fuerzas políticas de Haití acepten los resultados de las próximas elecciones, por el bien de la promoción del proceso político a largo plazo. En el período posterior a las elecciones, todas las fuerzas políticas de Haití, guiadas por los intereses vitales del país, deberán trabajar más activamente con miras a promover la reconciliación nacional y el diálogo político, así como a fortalecer las instituciones estatales.

Si queremos lograr una estabilización a largo plazo de la situación en Haití, es clave que se reformen las estructuras policiales. Es especialmente importante que ejecutemos cuanto antes el plan marco para reformar la policía de Haití, con el fin de crear un servicio policial eficaz y funcional. Para poner en práctica dicho plan, debe aumentar la interacción de la policía nacional con la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH).

Pese a la enorme importancia de la asistencia internacional a Haití, la responsabilidad primordial en lo que respecta al fortalecimiento de la estabilidad y el fomento del proceso de paz sigue correspondiendo a los propios haitianos. Si los haitianos no desean verdaderamente mejorar la vida cotidiana en su país y no trabajan enérgicamente en ese sentido, no se podrán

lograr resultados positivos a largo plazo en Haití. Los nuevos dirigentes haitianos son los principales responsables de emprender una cooperación productiva con la comunidad internacional.

En ese sentido, encomiamos los esfuerzos de la MINUSTAH y de su jefe, el Sr. Valdés, a quien damos las gracias por su exposición informativa de hoy. En particular, tomamos nota de la importante labor que ha desempeñado la Misión para organizar y celebrar con éxito la primera vuelta de las elecciones nacionales. Rendimos homenaje a todos los efectivos de mantenimiento de la paz que han dado la vida por la causa de la paz en Haití. También damos las gracias a la delegación de la Argentina y al Grupo de Amigos de Haití por el proyecto de declaración presidencial del Consejo de Seguridad, que respaldamos plenamente.

El Presidente: El siguiente orador es el Viceministro de Relaciones Exteriores de Chile, Embajador Alberto van Klaveren.

Sr. van Klaveren (Chile): La delegación de Chile desea dar las gracias a la República Argentina y, especialmente, al Presidente del Consejo, el Canciller Jorge Taiana, por la iniciativa de convocar a este debate abierto sobre un tema que es importante para la región y que concita el interés de la comunidad internacional. Valoramos especialmente la presencia del Presidente electo de Haití, Sr. René García Préval, a quien tuvimos el agrado de recibir recientemente en Chile con ocasión de la toma de posesión de la Presidenta Michelle Bachelet, y reiteramos nuestras más sinceras felicitaciones al pueblo haitiano por el resultado de los comicios del pasado 7 de febrero. También queremos agradecer al Representante Especial del Secretario General, Embajador Juan Gabriel Valdés, el completo informe que nos ha entregado y le expresamos nuestro reconocimiento por su desempeño frente a la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH).

La celebración de las elecciones, con la eficiente labor de apoyo de la Organización de los Estados Americanos, testimonia el compromiso del pueblo haitiano con el proceso político democrático, el establecimiento del estado de derecho y el impulso de la reconciliación nacional, única vía para alcanzar una estabilidad en el largo plazo. Para que el proceso electoral concluya exitosamente, es necesario asegurar que la segunda vuelta de los comicios parlamentarios se desarrolle en condiciones igualmente democráticas y en tiempo

oportuno. Esto, sin duda, es un objetivo prioritario para que el mandatario electo pueda asumir prontamente sus funciones como Presidente de Haití. La celebración de las elecciones municipales y locales, que establecerá los gobiernos comunales, permitirá también fortalecer la institucionalidad democrática del país.

Recientemente se han cumplido dos años desde que Chile, consciente del imperativo de evitar una tragedia humanitaria y atendiendo de manera temprana el llamado del Consejo de Seguridad, se incorporó a la Fuerza Multinacional Provisional e integró de inmediato la MINUSTAH. Lo hicimos en el entendido de que sólo una operación de paz integral y multidimensional permitiría la recuperación política, social y económica del país. Desearíamos reafirmar aquí este compromiso, en la convicción de que hoy el pueblo haitiano tiene la posibilidad de conducir su propio destino.

Ello supone dos condiciones fundamentales. En primer lugar, que la sociedad haitiana renuncie a toda forma de violencia y se abran cada día más espacios para un diálogo inclusivo que promueva el entendimiento entre los diversos sectores políticos y sociales. Ese es el camino para iniciar las reformas institucionales que permitan sentar las bases del buen gobierno y de un desarrollo económico sustentable.

En segundo lugar, que la comunidad internacional contribuya con programas de desarrollo dirigidos principalmente a combatir la extrema pobreza, las enfermedades crónicas, la falta de infraestructura y la degradación medioambiental. Para ello será indispensable desembolsar, con un criterio de flexibilidad y urgencia, la totalidad de los fondos comprometidos en el marco de cooperación provisional, además de aumentar la inversión local y extranjera y generar nuevas fuentes de empleo, especialmente para los más jóvenes. En esta nueva etapa, la MINUSTAH deberá seguir apoyando a las autoridades haitianas para mantener un entorno seguro y estable en el país, y será indispensable también continuar respaldando las acciones que faciliten el proceso de reconstrucción integral.

Durante todo este tiempo, Chile ha orientado su colaboración hacia objetivos concretos de desarrollo. Hemos aportado una compañía de ingenieros, integrada también por efectivos ecuatorianos, que está trabajando en la instalación de un puente mecánico en la localidad de Grand-Goâve.

Nuestro país ha hecho, asimismo, un esfuerzo adicional por aumentar la capacidad de nuestros helicópteros, dotándolos del equipamiento necesario para efectuar vuelos nocturnos y así optimizar la vigilancia que ha sido tan necesaria en el transcurso del proceso electoral. El batallón Chile, por su parte, destacado en el Cabo Haitiano, ha desarrollado una labor efectiva a favor de la seguridad de la población local.

Nos resulta vital colaborar en el perfeccionamiento de la Policía Nacional, a fin de que se consolide como un cuerpo profesional y despolitizado. En este contexto, creemos pertinente evaluar el establecimiento de una academia internacional de policía, con sede en Puerto Príncipe, cuyo propósito central sería la preparación de policías especializados en las tareas posteriores al conflicto.

La reforma, modernización y fortalecimiento del sistema judicial y penitenciario es también una tarea urgente, cuya concreción demanda asistir técnica y financieramente a las instituciones del estado de derecho. Esto es esencial para garantizar el respeto irrestricto de los derechos humanos, el término de la impunidad y la observancia de las normas del debido proceso.

En esta misma perspectiva, exhortamos a las nuevas autoridades haitianas a implementar una efectiva política de desarme, desmovilización y reinserción de todos los grupos armados. Ello supone, forzosamente, establecer garantías de seguridad y generar fuentes de empleo que permitan atender las necesidades básicas de quienes deponen las armas y de sus familias.

Los avances logrados para alcanzar una transición democrática inclusiva nos entregan una nota de optimismo. Haití inicia una nueva etapa en la cual la continuidad de la presencia de las Naciones Unidas desempeñará un papel clave en la consolidación del régimen democrático y de una paz duradera.

Haití ofrece a las Naciones Unidas una oportunidad emblemática para implementar las nuevas instituciones que ha acordado la reforma y que buscan incorporar las dimensiones económico-sociales como elementos consustanciales de una solución sostenible de la crisis. Se responde así a las exigencias de un multilateralismo moderno y eficaz.

El caso de Haití debería estar entre los primeros del programa de la Comisión de Consolidación de la Paz. El esfuerzo que responsablemente está asumiendo el pueblo haitiano demanda una renovada solidaridad.

La reconstrucción institucional y económica requiere la disposición política de una comunidad internacional comprometida con los desafíos, sueños y esperanzas de 10 millones de haitianos que aspiran a vivir con dignidad y libertad.

Chile continuará haciendo todos los esfuerzos necesarios para la realización de estos nobles objetivos.

Sr. Al-Nasser (Qatar) (habla en árabe): Sr. Presidente: Deseo darle las gracias por haber convocado esta importante reunión. Permítame también dar la bienvenida al Sr. René Préval, Presidente electo de Haití.

El proceso electoral de Haití es, sin ninguna duda, un primer paso hacia el fortalecimiento de las instituciones democráticas y la promoción del imperio de la ley y la buena gobernanza, que deberán ser seguidos por otras medidas igualmente importantes para lograr la reconciliación y la unidad nacionales que no se podrán lograr sin la participación de todos los haitianos.

Mi delegación desea aprovechar esta oportunidad para felicitar al Sr. Préval por su elección como Presidente de Haití, y para felicitar también al pueblo de Haití por el éxito del proceso electoral que se llevó a cabo el 7 de febrero de este año. Tenemos mucho interés en que se complete la segunda ronda de elecciones a su debido tiempo, a fin de formar un gobierno nacional que pueda promover la paz con arreglo a las esperanzas y aspiraciones de los haitianos.

Proporcionar el apoyo necesario a las actividades de consolidación de la paz será un elemento crucial con respecto a garantizar la estabilidad y el logro del bienestar del pueblo haitiano. En la próxima fase, habrá que enfrentar varios problemas. Entre ellos se incluyen, el desarme de los excombatientes y su desmovilización y reintegración a la sociedad; la recuperación y rehabilitación del sector de la seguridad y la reconstrucción de la fuerza policial para que pueda imponer eficazmente el imperio de la ley; el garantizar que se mantenga la justicia, mediante la promoción del sistema judicial y el respeto de los derechos humanos; la creación de empleo, y la reconstrucción de una administración civil nacional que pueda proporcionar servicios públicos básicos, como el agua, la energía, la salud, la educación y la infraestructura.

Para tener éxito en todas estas esferas, tenemos que analizar el pasado e integrar las enseñanzas adquiridas en cuanto al fomento de unas instituciones que se

centren ante todo en los intereses nacionales. Creemos que es razonable que el Gobierno elegido se beneficie del apoyo de las Naciones Unidas, habida cuenta del papel crucial que han desempeñado la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) —tan bien dirigida por el Sr. Valdés— y otros organismos de las Naciones Unidas en el progreso alcanzado hasta ahora en materia de estabilidad y suministro de servicios básicos. Se considera en general que la MINUSTAH es una ayuda indispensable para el nuevo Gobierno, y su presencia ha tenido repercusiones importantes en la seguridad y en la supervisión del proceso electoral. En la próxima fase garantizará que se siga evaluando la situación cuando asuma sus funciones la nueva administración en Haití.

El pueblo haitiano dirige ahora la mirada a su nuevo Gobierno con mucha confianza, como ha quedado reflejado en los resultados de las elecciones. Albergamos la esperanza de que el nuevo Gobierno pueda cumplir las responsabilidades que se le han confiado y hacer frente a las difíciles tareas que le esperan, y que retorne la estabilidad al país, que durante tanto tiempo ha padecido perturbaciones internas.

Por último, apoyamos la aprobación del proyecto de declaración presidencial relativa a la situación en Haití que tiene ante sí el Consejo.

Sr. Oshima (Japón) (*habla en inglés*): La delegación del Japón acoge calurosamente la presencia en este Salón del Presidente electo de la República de Haití, Sr. René Préval, a quien expresamos nuestras más sinceras felicitaciones por su elección.

El debate de hoy constituye una ocasión oportuna para determinar en qué forma pueden las Naciones Unidas y la comunidad internacional ayudar a Haití en esta etapa tan crucial de su historia reciente, al encaminarse el país hacia la búsqueda de la paz y la estabilidad, la reconciliación nacional y el desarrollo económico y social.

Agradecemos a la Argentina el que haya asumido en el seno del Consejo el liderazgo sobre la cuestión relativa a Haití en las últimas semanas y el que haya organizado la presente sesión. Sr. Presidente: Le agradecemos el que esté usted al frente de estas deliberaciones.

Si bien la celebración de las elecciones generales en el mes de febrero no dejó de tener ciertos problemas, en términos generales pudo concluirse con éxito. Felicitamos al pueblo haitiano por este notable logro.

Las elecciones fueron un logro importante en el camino hacia el restablecimiento de la democracia y la estabilidad en Haití. No obstante, subsiste el hecho de que el país sigue haciendo frente a retos considerables que el Presidente electo, Sr. Préval, y el Gobierno futuro deberán encarar para superar el conflicto y encaminarse hacia la consolidación nacional y el desarrollo sostenible.

De esos problemas, el más importante e impostergable será encontrar la manera de lograr una reconciliación nacional que incluya a todos. Para ello, es de esperar que el éxito de las elecciones de febrero allane el camino hacia un proceso electoral pacífico en la segunda ronda de las elecciones parlamentarias, a celebrarse en abril. Todas las partes deberán aceptar los resultados de esas elecciones y convendría crear las condiciones para que todos los partidos políticos elegidos al Parlamento puedan participar en la toma de decisiones políticas de manera libre y democrática. Todo intento de aislar o apartar a los partidos políticos de los debidos procesos de toma de decisiones sería desestabilizador y conviene evitarlo, para impedir que vuelva a desatarse la violencia y para recuperar la estabilidad en el país y fomentar una reconciliación nacional en la que todos tengan cabida.

Segundo, la formación de las instituciones nacionales y el fomento de la capacidad, sobre todo por lo que se refiere a la reforma de la Policía Nacional y del sistema judicial, sigue siendo un gran reto para Haití. Las condiciones de seguridad siguen siendo frágiles, lo cual, a menos que se aborde con rapidez y eficacia, puede llevar a problemas graves. Aunque en cierto modo se ha progresado en las esferas de la inscripción y la formación de agentes de policía haitianos, el Gobierno deberá esforzarse de manera más enérgica en esa esfera para fortalecer el estado de derecho. Por lo tanto, el fomento de la capacidad y la rehabilitación de las instituciones nacionales, sobre todo de la Policía Nacional y el sistema judicial, deberían ser una de las máximas prioridades en las actividades de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH). En nuestra opinión, esto debería quedar reflejado cuando se revise el mandato de la MINUSTAH.

Haití será una importante prueba en materia de consolidación de la paz. Todos deberíamos esforzarnos por garantizar que sea otro éxito en materia de transición y consolidación de la paz. Para que así sea, es fundamental que el pueblo haitiano pueda ver las ventajas tangibles de la paz mediante un desarrollo

económico y social de su sociedad, además del fomento de la capacidad institucional. Para ello hacen falta el apoyo y la asistencia internacionales, tanto a largo plazo como a corto plazo, con inclusión de los proyectos de efecto rápido. Lograr la aplicación rápida y constante de los proyectos prometidos en el contexto del marco de cooperación provisional será fundamental.

Para ello, felicitamos al Presidente electo, Sr. Préval, por sus múltiples esfuerzos por obtener el apoyo de los países de la región y de la comunidad internacional en su conjunto, así como por realizar la labor básica necesaria para el próximo Gobierno entrante. La comunidad internacional debería responder generosamente, con la asistencia precisa, a las necesidades de Haití, tanto las más inmediatas como las que existan a largo plazo.

Por su parte, el Japón ha proporcionado asistencia a Haití en la esfera de la asistencia humanitaria y la asistencia electoral. Seguirá siendo un asociado en materia de asistencia humanitaria y para el desarrollo de Haití, siempre plenamente consciente de la importancia que reviste el concepto de control del proceso de desarrollo por el pueblo de Haití. El Japón espera colaborar estrechamente con el nuevo Gobierno y el pueblo de Haití para apoyar sus esfuerzos de edificación de la nación.

Para concluir, quisiera rendir homenaje al Sr. Juan Gabriel Valdés, Representante Especial del Secretario General para Haití, por su contribución. También hacemos extensivo nuestro reconocimiento a la MINUSTAH y a los países que aportan contingentes y policía, los cuales han hecho un buen trabajo en cuanto al cumplimiento de las importantes funciones de la Misión en circunstancias especialmente difíciles.

Sr. Burian (Eslovaquia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Ante todo, quisiera darle las gracias por haber convocado esta sesión pública. Lo encomiamos por su iniciativa y liderazgo en el tratamiento de la cuestión de Haití en el Consejo de Seguridad. También damos las gracias al Sr. Valdés por sus observaciones y lo felicitamos por su excelente labor como jefe de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH).

Mi delegación celebra la presencia en esta sesión del Excmo. Sr. René Préval, Presidente electo de Haití, y acoge con beneplácito su importante contribución a nuestro debate. Quisiera aprovechar la oportunidad para felicitarlo por su victoria en las elecciones y desearle

en nombre de mi Gobierno mucho éxito en su importante labor futura.

Puesto que en breve el Representante Permanente de Austria formulará una declaración en nombre de la Unión Europea, y Eslovaquia se adhiere plenamente a esa declaración, tan sólo formularé algunas breves observaciones adicionales.

Aplaudimos al pueblo de Haití por su compromiso constante con la democracia, que quedó reflejado en el índice récord de participación en la primera ronda de las elecciones presidenciales y parlamentarias. Asimismo, quisiéramos subrayar la importancia de completar el ciclo electoral, incluida la celebración de elecciones locales y municipales, de la misma manera y con el mismo espíritu.

Estamos de acuerdo con el Secretario General en recalcar que la celebración de las elecciones sólo será el primer paso del proceso de transición política. El Gobierno de Haití que acaba de resultar elegido deberá abordar muchos retos trascendentales para consolidar los procesos democráticos. Algunos de esos retos son las instituciones estatales y locales débiles, una infraestructura administrativa insuficiente, la profunda pobreza, las bandas violentas y un auge del narcotráfico y del lavado de dinero.

Para abordar esos problemas, Haití necesitará más apoyo y asistencia internacionales. En este sentido, mi delegación se manifiesta plenamente partidaria de que la MINUSTAH siga desempeñando su función en Haití para velar por la seguridad, reforzar la democracia y apoyar la aplicación de las reformas de la administración pública y el sector de la seguridad, así como para emprender los procesos de desarme, desmovilización y reinserción en el país.

Por otro lado, consideramos que sólo el propio pueblo de Haití puede resolver los problemas de su país. El control y el liderazgo de los haitianos en la reconstrucción del país son indispensables para el éxito de su transición. En nuestra opinión, el diálogo y la reconstrucción nacionales incluyentes son las prioridades y los imperativos más importantes para poner en marcha el proceso de transformación a largo plazo. Instamos a los dirigentes políticos de Haití a que aprovechen esta importante oportunidad y la traduzcan en medidas concretas.

En Haití hay por delante retos de desarrollo a largo plazo. También hay necesidades humanitarias inmediatas que, si no se abordan urgentemente, podrían poner en peligro la frágil estabilidad del país. Se relacionan con el mejoramiento de los servicios sociales más básicos, incluidas la educación y la sanidad, y con las condiciones económicas deplorables de la gran mayoría de su pueblo. En este sentido, convendría dedicar una atención especial a la grave situación de los miles de niños de la calle obligados a luchar en bandas o a formar parte de la subcultura de servidumbre. El éxito de la lucha contra esos problemas urgentes dependerá de un apoyo inmediato y duradero de los donantes y de una estrecha coordinación entre todos los interesados.

La lucha a largo plazo de Haití por la estabilidad, la normalidad y el desarrollo debería basarse en la construcción de instituciones democráticas, la buena gestión pública, el fortalecimiento del respeto de los derechos humanos y el estado de derecho. Las instituciones democráticas son fundamentales para garantizar la estabilidad política y son pilares básicos para el crecimiento económico.

El clima de calma y seguridad debe volver al país. Estamos de acuerdo con el Sr. Valdés en que una prioridad especial en esta esfera es fortalecer las instituciones judiciales y policiales de Haití. La reforma judicial efectiva de Haití será un proyecto a largo plazo. Primero, debe empezar con la capacitación de una nueva generación de magistrados y personal cualificado y su rápida integración en el sistema. Nos alienta el compromiso del Presidente electo de contar con una fuerza policial bien capacitada y despolitizada. La reforma de la Policía Nacional, que ahora está en una situación peligrosa porque carece de personal y equipos suficientes, es indispensable para luchar de manera efectiva contra la delincuencia, desarmar a los grupos violentos, restablecer el orden público nacional y proteger al pueblo de Haití.

Por último, pero no por ello menos importante, consideramos que la participación de Haití en la cooperación y la integración regionales, incluido el fomento de la confianza en sus vecinos, también será importante en el proceso de transición. En ese contexto, celebramos que la Comunidad del Caribe esté dispuesta a volver a admitir a Haití en los consejos de la Comunidad.

La cooperación con la República Dominicana para aplicar medidas que permitan gestionar mejor la seguridad a lo largo de la frontera será fundamental para

combatir eficazmente el tráfico de armas y drogas en Haití, así como para luchar contra la delincuencia organizada en general. En este sentido, nos complacen los indicios positivos en las relaciones entre Haití y la República Dominicana, sobre todo que se haya reactivado la comisión mixta de ambos países.

Por último, quisiera subrayar que Eslovaquia está dispuesta a compartir con el Gobierno de Haití la experiencia que adquirió con el éxito de su propia transformación y a ayudarlo a reafirmar su legitimidad y a promover la buena gobernanza a todos los niveles.

Mi delegación apoya la aprobación del proyecto de declaración presidencial y encomia a la delegación de la Argentina por su elaboración.

Nana Effah-Apenteng (Ghana) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Para comenzar, quisiera transmitirle la gratitud de mi delegación por haber convocado esta sesión y por presidirla.

Con sumo placer y un gran sentido de solidaridad, mi delegación se suma a otros miembros del Consejo de Seguridad para dar la bienvenida al Presidente electo de la República de Haití, Sr. René García Préval, a quien deseo felicitar por su victoria en las elecciones presidenciales del 7 de febrero, una victoria que incumbe a todos los haitianos. En especial, lo felicitamos por las dotes de estadista de que hizo gala durante las elecciones. Ello ayudó enormemente a que el proceso de democratización de Haití siguiera su curso. Por encima de todo, al asumir la Presidencia por segunda vez en un decenio, tiene la oportunidad única de sanar antiguas heridas para reconciliar a la nación y reunir tras él a todos los haitianos a fin de emprender la tarea urgente de la reconstrucción nacional.

Si no se supera el ciclo de violencia e inestabilidad política, Haití no conseguirá tener democracia ni un verdadero desarrollo. Por lo tanto, esperamos que el Gobierno que surja refleje la determinación colectiva de desarrollar una nueva cultura política que permita la participación y trascienda las acusadas divisiones sociales y económicas que han impedido el progreso de Haití durante años.

Esperamos que se celebre pacíficamente la segunda ronda de elecciones parlamentarias prevista para el 21 de abril de 2006. Ello debería coronar con éxito las elecciones, por las que son dignos de encomio el Consejo Electoral Provisional, la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) y

los donantes que aportaron recursos. En esta coyuntura, quisiera dar las gracias a mi antiguo amigo y ex colega, el Embajador Juan Gabriel Valdés, por sus esfuerzos incansables por llevar la paz a Haití.

A finales de abril, el Presidente y el Parlamento habrán asumido sus funciones para iniciar la ardua tarea de transformar a Haití en un país más unido, estable y próspero. La reducida experiencia de Ghana como joven democracia nos ha demostrado que el impulso para abandonar la turbulenta política del pasado emana de un sólido consenso nacional a favor de la gobernanza democrática. El altísimo índice de participación en las elecciones ha demostrado claramente que, sin duda, ese consenso existe en la sociedad haitiana.

Dar a ese consenso en torno a la gobernanza democrática un significado práctico para el ciudadano corriente es un reto de envergadura. Esperamos que el resultado de las elecciones locales y municipales de junio acerque el Gobierno al pueblo. Ningún sistema de gobernanza puede mantener la credibilidad de que disfruta ante la población si no le permite, por lo menos, satisfacer sus necesidades básicas para sobrevivir.

Por lo tanto, el nuevo Gobierno electo de Haití debe contar con ayuda para crear una democracia fiable que sea capaz de dar a la población un grado cada vez mayor de seguridad personal de sus propiedades, así como un acceso sostenido al agua potable, la electricidad, la educación, los servicios de salud y, sobre todo, el empleo. Entre las diversas exigencias acuciantes, la reestructuración de la policía nacional y el sistema judicial de Haití debe gozar de suma prioridad para potenciar el orden público y la estabilidad general.

Una y otra vez, la comunidad internacional ha enfrentado la sombría realidad de la mayoría de conflictos en los que nos hemos visto obligados a intervenir a un costo muy elevado. Hemos aprendido que, invariablemente, la paz y la estabilidad pueden garantizarse con suma eficacia mediante un sistema de gobernanza que satisfaga las necesidades básicas de la población. Haití no es diferente. Los haitianos son los artífices de su propio futuro. No obstante, habida cuenta de la pobreza endémica de ese país y de sus ingentes problemas económicos y sociales, en el período posterior a las elecciones, la comunidad internacional, en asociación con el Gobierno y el pueblo haitianos, debería emprender un programa de reconstrucción nacional de gran envergadura. Si recurrimos a lo que hemos aprendido con nuestra experiencia colectiva, podremos

ayudar a transformar Haití. Esperamos que, en el momento oportuno, el mandato de la MINUSTAH se examine para que pueda tener un papel rector en esa empresa.

Damos las gracias a la delegación de la Argentina por el proyecto de declaración presidencial, que apoyamos plenamente.

Sr. Mahiga (República Unida de Tanzania) (*habla en inglés*): Damos las gracias a la delegación de la Argentina por haber organizado este debate público sobre Haití y a usted, Sr. Ministro, por presidir esta sesión. Mi delegación se suma a quienes han dado la bienvenida al Presidente electo de Haití, Excmo. Sr. René Préval, al Consejo de Seguridad. Le damos las gracias por el discurso profundo que ha pronunciado.

Felicitamos al Sr. Préval por su victoria electoral y encomiamos al pueblo haitiano por haberle dado su voto de confianza durante las elecciones presidenciales y parlamentarias de 7 de febrero de 2006. Instamos al pueblo haitiano a mantener una calma semejante mientras espera la conclusión de la segunda ronda de las elecciones legislativas y las elecciones locales subsiguientes para que la transición política se vea coronada por el éxito y se inicie una administración democrática. En el ínterin, es necesario mantener el impulso del proceso electoral en cuanto a los intereses, las esperanzas y las aspiraciones de los votantes.

Encomiamos a la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) y a su Jefe, el Embajador Juan Gabriel Valdés. También encomiamos a la junta electoral de Haití, a los países que aportan contingentes, a los vecinos de Haití y a todos sus amigos porque han mancomunado sus esfuerzos para organizar y supervisar unas elecciones que han resultado libres, justas y dignas de crédito. El éxito del mes pasado debería ser un buen augurio para la segunda ronda de elecciones, a celebrarse el mes próximo.

La inestabilidad política cíclica y los desastres naturales que han asolado a Haití en los últimos decenios no pueden separarse de la pobreza arraigada en ese país. Este esfuerzo internacional más reciente para que Haití pueda empezar de nuevo debe ser una empresa que se base en las lecciones aprendidas a partir de las dificultades del pasado y de sus causas subyacentes. Las elecciones democráticas deberían ser el punto de entrada y de partida hacia un cambio completo e irreversible. Las instituciones políticas, judiciales y encargadas de la gobernanza deben reformarse y al mismo

tiempo debe solucionarse el problema de la pobreza social y económica crónica del pueblo haitiano.

La comunidad internacional, principalmente las Naciones Unidas, deben tener un compromiso a largo plazo y coordinado con respecto a Haití. Debe hacerse un esfuerzo consciente por invertir en la estabilidad política, las estructuras de gobernanza y la infraestructura social y económica antes de que podamos esperar atraer a las empresas privadas para que inviertan en Haití. Debemos evitar los errores del pasado, cuando la participación internacional era selectiva y a corto plazo y se limitaba a casos especiales. Por lo tanto, es imprescindible redefinir el mandato que tendrá la MINUSTAH después de las elecciones a fin de allanar el camino para consolidar la paz de forma coordinada en todos los sectores fundamentales.

Esperamos con interés la formación de un Parlamento que responda y de un Gabinete comprometido con un Primer Ministro dedicado, es decir, esperamos que haya un equipo que convierta el servicio al pueblo y sus necesidades en su principal prioridad. Ese equipo debería empezar a trabajar inmediatamente en las esferas de la reconciliación nacional, el respeto de los derechos humanos, el establecimiento del estado de derecho, la reactivación social y económica y el compromiso constructivo con los asociados internacionales.

Nos complace observar que ya parece registrarse un mejoramiento de las condiciones de seguridad. El número de secuestros se ha reducido sustancialmente desde la elección del Sr. Préval como Presidente de Haití. La reinserción de los antiguos soldados debería seguir recibiendo la debida atención para solucionar el problema del descontento erróneo, que puede convertirse una vez más en un factor desestabilizador.

Por último, damos las gracias a la delegación de la Argentina por el proyecto de declaración presidencial, que nosotros apoyamos.

Sr. de La Sablière (Francia) (*habla en francés*): Es un placer para mí dar la bienvenida al Sr. René Préval, nuevo Presidente de Haití, y felicitarlo por su elección, que es prueba de una decisión indiscutible de la población de Haití. Hemos escuchado con especial atención su intervención y le deseamos pleno éxito en el ejercicio de su nuevo cargo. Le garantizamos todo nuestro apoyo en los numerosos desafíos que deberá enfrentar.

Me sumo plenamente a la intervención que pronunciará el Representante Permanente de Austria en nombre de la Unión Europea y quiero formular ahora algunas observaciones adicionales.

La participación masiva de los haitianos en las elecciones presidenciales y el desarrollo pacífico de la primera ronda de las elecciones parlamentarias constituyen un importante paso en el camino hacia la democracia en Haití. Estas elecciones ofrecen, en especial, la oportunidad de que Haití ponga fin a la violencia y a la inestabilidad política del pasado. Las autoridades de Haití deben ahora obrar para fomentar la reconciliación y un proceso político inclusivo conforme a los deseos de la inmensa mayoría de la población.

Quisiera también saludar el papel que ha desempeñado el Representante Especial del Secretario General, Sr. Valdés, y la cooperación de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) en el logro de ese éxito. El Sr. Valdés ha logrado reunir a los agentes políticos de Haití y ha permitido así a la MINUSTAH cumplir a cabalidad con su tarea principal de asegurar la transición política del país.

Sin embargo, esto no es sino el final de la primera etapa y los desafíos que quedan por delante siguen siendo enormes. Es necesario mantener el compromiso de la comunidad internacional a largo plazo, empezando por las Naciones Unidas. La MINUSTAH tendrá que adaptar debidamente su mandato y estaremos agradecidos al Secretario General por las recomendaciones que nos presentará a nosotros y a las autoridades de Haití al respecto.

Permítaseme ahora hacer referencia, brevemente, a los desafíos que nos parecen más importantes para los próximos meses.

Primero, concluir la transición política. La segunda ronda de elecciones parlamentarias debe celebrarse en la fecha indicada. Las autoridades de Haití y el Consejo Electoral Provisional, con el apoyo de la comunidad internacional, deberán garantizar un proceso transparente que permita obtener resultados indiscutibles. El Presidente deberá poder prestar juramento rápidamente ante el nuevo Parlamento, de conformidad con las normas constitucionales.

Además, aún queda mucho por hacer para restablecer la seguridad en Haití, a pesar de los progresos registrados en las últimas semanas. El que sigan existiendo zonas de anarquía tiene repercusiones

psicológicas muy negativas en el conjunto de la población de Haití y constituye una amenaza a la consolidación del proceso democrático y al desarrollo del país.

Abordar esta cuestión exige una doble respuesta, tanto militar como humanitaria. A largo plazo, deberá garantizarse la seguridad con un refuerzo de la Policía Nacional de Haití y para lograrlo su reforma es indispensable.

Sin embargo, la reforma de la policía por sí sola no permitirá garantizar el establecimiento de la seguridad y el estado de derecho. La tercera prioridad, por lo tanto, deberá ser el sector de la justicia, un ámbito en el que todo o casi todo está aún por hacer, y las medidas de desarme, desmovilización y reintegración, deben llevarse a cabo teniendo en cuenta las particularidades del caso de Haití.

En términos más generales, habrá que reforzar la capacidad del Estado en distintos ámbitos a los niveles nacional y local y fomentar el desarrollo de Haití. No será posible conseguir la estabilización a menos que entre en funcionamiento un proceso de desarrollo socioeconómico duradero. Al respecto, recordamos nuestro compromiso en el marco de cooperación provisional, que es necesario para la coordinación de los donantes entre sí y con las autoridades de Haití.

Al asumir sus cargos las nuevas autoridades marcarán el inicio de una nueva etapa, pero no marcarán el fin del proceso de estabilización. La comunidad internacional debe movilizarse para ayudar al Presidente electo y al futuro Gobierno en sus actividades de recuperación del país. En la nueva etapa de consolidación de la paz y del estado de derecho que comienza ahora, es esencial que se mantenga el compromiso internacional junto a las autoridades de Haití. El pueblo de Haití debe poder contar con un compromiso a largo plazo de la comunidad internacional.

Sr. Presidente: Mi delegación apoya el proyecto de declaración presidencial elaborado por su delegación.

Sir Emyr Jones Parry (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Acogemos con especial beneplácito su presencia el día de hoy. Quiero felicitar y dar la bienvenida al Presidente electo de Haití, el Sr. Préval y agradecer al Representante Especial, Sr. Valdés, su constante contribución.

Me asocio a la intervención que ha de pronunciar en breve la Presidencia de Austria en nombre de la Unión Europea.

A mi juicio, es vital que esta mañana el Consejo de Seguridad y las Naciones Unidas en su conjunto se comprometan a apoyar a Haití de manera clara y a largo plazo. Desde 1995 han tenido lugar seis misiones de las Naciones Unidas en Haití. Ha llegado el momento de establecer que todos apoyamos al nuevo Gobierno de Haití, de aceptar nuestra responsabilidad de estar allí para apoyarlo, y de reconocer el papel de ese Gobierno en materia de dirigir el proceso en Haití.

La consolidación de la paz consta de tres elementos fundamentales: el primero es consolidar el proceso democrático, y construir instituciones democráticas que estén basadas en el estado de derecho. Por ello, la tarea fundamental es concluir la segunda ronda de elecciones, pero las elecciones no son un fin en sí mismas, lo que importa es lo que ocurra después de las elecciones, lo que se establezca después, y ese es el gran desafío que enfrenta Haití.

El segundo elemento es abordar la pobreza, promover la recuperación económica en una de las naciones más pobres de la Tierra. El Ministro de Guyana hizo referencia a los objetivos de desarrollo del Milenio. Son los elementos básicos que deberíamos esperar que el nuevo Gobierno de Haití pueda establecer, pero, si conseguirlo es ya muy difícil para cualquier país, para Haití, en su actual situación, es extremadamente difícil. Por lo tanto, tenemos que tratar de conseguir estas prioridades sobre la base de programas preparados y ejecutados por el Gobierno. La prórroga del acuerdo del marco de cooperación provisional a diciembre de 2007 es una medida positiva, pero aún queda mucho más por hacer.

A mi parecer, un tercer componente es el de garantizar la seguridad. El papel de los cascos azules en este momento es fundamental, pero también hay que hacer avances con respecto al desarme, la desmovilización y la reintegración además de la reforma de la Policía Nacional de Haití, a la que han hecho referencia varios de mis colegas, y que, de hecho, ya se exigía en la resolución 1608 (2005) del Consejo de Seguridad. Una vez más, es indispensable para la seguridad que la policía tenga un papel más importante y que se solucionen problemas como las "zonas de acceso prohibido" en la capital, entre otros.

Es obvio por lo que se ha dicho y por lo que sabemos, que los retos son enormes. El Reino Unido espera que la sesión de hoy sea una prueba del compromiso de la comunidad internacional con respecto a asegurarle un apoyo sostenido a Haití ahora que el país se embarca en un nuevo futuro en el que le deseamos el mejor de los éxitos. Como ya he dicho, tenemos que estar allí para apoyarlo.

Por último, aceptamos gustosos el proyecto de declaración de la presidencia elaborado por su delegación.

Sr. Faaborg-Andersen (Dinamarca) (*habla en inglés*): Me sumo a los demás oradores para agradecer al Representante Especial del Secretario General, Sr. Valdés, su exposición informativa y también dar la bienvenida al Presidente electo de Haití, Sr. Préval, al Consejo. Dinamarca hace suya la declaración que en breve formulará Austria, en nombre de la Unión Europea.

Dinamarca felicita al Sr. René Préval por su victoria electoral. Las elecciones, el 7 de febrero, tuvieron una importancia histórica. El gran número de votantes y la celebración relativamente pacífica de las elecciones son buenos augurios para el futuro de la democracia en Haití. Esperamos con interés la segunda ronda de elecciones, que se celebrará el 21 de abril, y que se beneficiará de las lecciones aprendidas en la primera vuelta. La celebración oportuna de las elecciones locales y municipales también será decisiva para garantizar que la democracia se arraigue en todos los niveles del Gobierno en Haití.

La situación en materia de seguridad, en general, parece ser estable y ha mejorado considerablemente si se compara con la que existía hace unos pocos meses, incluida la situación en Cité Soleil. El número de secuestros ha disminuido enormemente en los últimos meses. Sin embargo, el crimen violento sigue generalizado y despierta una gran preocupación. Apoyamos plenamente los esfuerzos de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) para prestar asistencia a las autoridades nacionales a fin de mejorar aún más la situación en materia de seguridad.

El nuevo Gobierno en Haití tendrá que hacer frente a una serie de grandes desafíos, muy relacionados entre sí. La reconciliación es uno de ellos. Dinamarca considera que un gobierno de base amplia ayudaría a promover la reconciliación nacional y pide a todos los dirigentes políticos que cooperen y se unan para hacer frente a esos desafíos. Es importante que los esfuerzos de reconciliación se institucionalicen a todos

los niveles de la sociedad haitiana. El éxito de la reconciliación facilitará el progreso en los otros desafíos que encara el país.

Uno ellos es el fortalecimiento del estado de derecho, incluido el respeto a los derechos humanos. Ello exigirá una reforma eficaz de la policía acompañada de una reforma judicial, para abordar el problema grave, que presenta, entre otros, el hecho de que más del 90% de los presos permanecen en custodia preventiva o en detención anterior al juicio, entre ellos el ex Primer Ministro Yvon Neptune. Apoyamos plenamente los esfuerzos constantes en el ámbito de la reforma policial bajo la dirección del Jefe de la Policía de Haití, Sr. André Sol, con el apoyo de la MINUSTAH. Además, esperamos con interés las recomendaciones del Secretario General sobre cómo la MINUSTAH puede apoyar mejor la reforma y reforzar las principales instituciones gubernamentales. Esperamos que esas recomendaciones incluyan una sección importante sobre la reforma del sector de la justicia.

Esperamos que la reconciliación nacional y el estado de derecho también servirán para crear un entorno favorable que logre progresos en el ámbito del desarme, la desmovilización y la reintegración. El aumento de la confianza en las autoridades nacionales, ayudará a estimular a las personas a que entreguen sus armas, sobre todo si se combina con programas socioeconómicos que permitan medios de vida alternativos. La asistencia socioeconómica, como los proyectos de efecto rápido, será fundamental para fortalecer el apoyo y la legitimidad al nuevo Gobierno. Tanto los esfuerzos del desarme, la desmovilización y la reintegración como los esfuerzos por abordar la pobreza extrema contribuirán a mejorar la seguridad en Haití.

Los muchos desafíos de Haití están muy relacionados entre sí. Ni el nuevo Gobierno ni la comunidad internacional pueden permitirse el lujo de hacer caso omiso de ellos. Para hacer frente a esos desafíos se precisará de un compromiso constante y a largo plazo. No pueden resolverse de la noche a la mañana, como ha demostrado claramente la historia más reciente de Haití. Confiamos en que el nuevo Gobierno se comprometerá plenamente con esta tarea. Esperamos que la comunidad internacional esta vez también esté dispuesta a mantener el rumbo.

Deseo también rendir homenaje al Representante Especial, Sr. Valdés, y al equipo de la MINUSTAH por sus incansables esfuerzos destinados a ayudar a Haití

en su camino hacia la democracia, la estabilidad y el desarrollo.

Por último, agradecemos a la delegación de Argentina su declaración presidencial que suscribimos plenamente.

El Presidente: Doy la palabra al Excmo. Sr. Jorge Briz Abularach, Ministro de Relaciones Exteriores de Guatemala.

Sr. Briz Abularach (Guatemala): Sr. Presidente: Permitame, en primer lugar, saludarlo de manera muy especial. Es un privilegio ver a un amigo cercano de Guatemala, el Ministro de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto, Sr. Jorge Enrique Taiana, presidiendo esta reunión. Para nosotros, es muy auspicioso y nos complace enormemente saber que contamos con la invaluable presencia de un distinguido diplomático de la Argentina para guiar este debate.

Asimismo, queremos felicitar al Presidente electo de Haití, Sr. René Préval, por su reciente elección y expresarle nuestro más decidido apoyo a su Gobierno, pues en él se cifran las esperanzas de que Haití alcance una estabilidad que le permita acceder a su desarrollo integral.

Agradecemos la iniciativa de convocar a un debate abierto para abordar la situación en Haití. Consideramos de suma importancia, en este momento de retos y cambios, que todos juntos dialoguemos sobre la necesidad de promover la reconciliación nacional, el desarrollo económico y el fortalecimiento institucional de ese país hermano.

En ese sentido, mi delegación desea asociarse a la intervención que formuló el Ministro de Relaciones Exteriores de Guyana, Sr. Samuel Insanally, en nombre del Grupo de Río.

Desde el inicio de la crisis en Haití, mi país ha expresado su solidaridad con el pueblo de ese noble país. Además, el Gobierno de Guatemala ha manifestado sus sinceros deseos por que todos los sectores políticos de Haití encuentren los consensos mínimos que permitan la construcción y consolidación de una auténtica democracia y generar un entorno favorable que asegure el desarrollo sostenible del país en favor de todos los haitianos. Si bien la responsabilidad primaria en lograrlo corresponde a los haitianos, también reconocemos que este propósito esencial sólo se alcanzará si la comunidad internacional promueve un esfuerzo de cooperación coordinado, generoso y de largo plazo.

Es por ello que reiteramos nuestro más firme apoyo a la labor que realiza la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH), cuyo principal componente militar y civil es de origen latinoamericano. En particular, Guatemala expresa su respaldo a la labor del Representante Especial del Secretario General para Haití y Jefe de la MINUSTAH, el Embajador Juan Gabriel Valdés.

Congruentemente con nuestra política de favorecer una solución pacífica y negociada de los conflictos, el Gobierno de Guatemala evidenció su compromiso y su voluntad de participar en la MINUSTAH a través de un contingente de policía militar conformado por 87 oficiales guatemaltecos que se encuentran en territorio haitiano y constituye, por el momento, nuestro aporte en la MINUSTAH.

Guatemala considera que el papel de las Naciones Unidas en Haití tiene una singular importancia, especialmente a la luz de los anteriores reveses que ha sufrido la comunidad internacional en ese país que hacen que en esta ocasión debamos plantearnos esta Misión como una operación amplia y de largo plazo hasta haber asegurado que se cubran los objetivos previstos de devolver al pueblo haitiano la posibilidad de gobernarse a sí mismo en condiciones de libertad, de democracia y de mejoras de las condiciones económicas y sociales de su pueblo. Debemos tomar cuidadosa nota de los errores cometidos en el pasado y, por ello, estar convencidos de que la acción de la comunidad internacional en Haití es un cometido de largo plazo.

Los Jefes de Estado y de Gobierno de los países miembros del Sistema de Integración Centroamericana, reunidos en Panamá el pasado 9 de marzo, destacaron la importancia que tiene para toda la región el alcance del proceso democrático en Haití, por lo que instaron a la continuidad de la permanencia de la MINUSTAH hasta la necesaria consolidación de ese proceso.

Con relación a los retos que encara Haití en este momento, compartimos la preocupación sobre la frágil situación de seguridad imperante en ese país, así como la incidencia perniciosa que aún tiene el antiguo ejército, y particularmente el reto que representan las pandillas armadas vinculadas a grupos delictivos. Sabemos que el desafío en las calles es enorme y que esos grupos armados controlan barrios enteros, donde la impunidad y la violencia se han confabulado en contra de la población.

Otro gran obstáculo al que se enfrenta hoy el pueblo haitiano es la debilidad de su administración de justicia. La asistencia técnica destinada al fortalecimiento de las instituciones de orden público no acepta demoras. Debemos asistir al Estado haitiano a consolidar las instituciones democráticas que garanticen una convivencia ordenada, útil y pacífica.

Por ello, Guatemala es importante que la comunidad internacional, las organizaciones regionales, las instituciones financieras internacionales, agencias, programas y organizaciones no gubernamentales sigan apoyando al pueblo haitiano para que alcancen el pleno goce de los derechos y libertades fundamentales, y a su vez presten su concurso a las nuevas autoridades en la investigación de los abusos cometidos para poner fin a la impunidad mediante la reforma, reestructuración y fortalecimiento de la Policía Nacional y el sistema judicial, instituciones sin las cuales la pronta y debida justicia es impracticable. En ese sentido, hacemos un llamado a las nuevas autoridades para que adopten medidas concretas y urgentes, para prevenir y sancionar actos delictivos mediante la efectiva investigación de las denuncias y el procesamiento de los responsables.

En este momento, no basta con resolver la crisis inmediata de seguridad por la que atraviesa el país, con la toma de medidas a corto plazo. Es necesario insistir en un planteamiento integral que abarque tanto la estación política, la seguridad, la administración de justicia, los derechos humanos y el desarrollo económico como parte de un todo. Sin un enfoque global, difícilmente se romperá el círculo vicioso que engendra la frustración, la violencia y la falta de confianza en los mecanismos que provee el estado de derecho.

Guatemala desea hacer hincapié en la importancia de los programas de desarme, desmovilización y reinserción. Compartimos la preocupación de otros países, no sólo por el retraso en la ejecución de los programas propuestos por la MINUSTAH, sino también por los problemas de financiamiento de dichos programas, particularmente los de reinserción.

Aunque un proceso de elecciones libres constituya en sí mismo un notable logro, resulta imprescindible iniciar igualmente un proceso de diálogo nacional incluyente, que permita a todos los sectores sociales y políticos ejercer una autodeterminación genuina.

Mi delegación no puede dejar de mencionar algunos de los problemas fundamentales, como la pobreza extrema, las altas tasas de analfabetismo y la

desnutrición, que siguen privando a los haitianos de derechos esenciales, sean económicos, sociales o culturales, que a la vez exacerban las consecuencias de un desconocimiento de los derechos civiles y políticos básicos.

Reconocemos que las nuevas autoridades no podrán resolver sustancialmente esos problemas en un corto plazo. Sin embargo, sí pueden empezar a encaminar iniciativas coherentes e integrales, por lo que las instamos, en colaboración con todos los sectores de la sociedad, y con el respaldo decidido de la comunidad internacional, a diseñar y aplicar una estrategia de desarrollo de largo plazo que permita hacer frente a las necesidades económicas y sociales de cada ciudadano haitiano.

En relación con los retos y con los demás desafíos con los que se ven confrontados Haití y su población, mi delegación hace un llamado a la comunidad internacional, en particular a los países donantes, para que proporcionen a Haití el respaldo y la asistencia necesarias, dentro del marco de cooperación provisional, para poder superar las dificultades del pasado y lograr que el país avance hacia un futuro de plena realización en un estado de derecho democrático y con el pleno disfrute de los derechos humanos.

Resulta esencial, en efecto, que enfrentemos los retos haitianos como un reto común y cumplamos con nuestro deber de solidaridad para con este país, tan injustamente castigado a lo largo de la historia. Seguiremos comprometidos en el esfuerzo de reconstrucción y estabilización que permita que el pueblo haitiano sea dueño de su destino y protagonista de su propio desarrollo.

El Presidente: Ahora hablaré en mi carácter de Ministro de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de la República Argentina.

Deseo agradecer en primer término la presentación que efectuara el Secretario General Kofi Annan, y en particular los conceptos allí vertidos, que proveen una orientación indispensable para seguir el proceso político haitiano. Asimismo, deseo agradecer la detallada presentación sobre la situación actual en Haití que hiciera el Representante Especial del Secretario General, Embajador Juan Gabriel Valdés. Acercándonos a la finalización de su período de servicios al frente de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH), deseamos además expresar nuestro especial reconocimiento por

las cualidades políticas, profesionales y, por supuesto, humanas, del Embajador Valdés, las que contribuyeron de una manera muy significativa a delinear un horizonte promisorio a MINUSTAH y a Haití.

En base a esta experiencia, la Argentina desea reiterar su particular interés en que el próximo representante especial sea un nacional de algunos de los países latinoamericanos contribuyentes de tropas en la Misión.

Quiero por supuesto felicitar muy expresamente al Presidente electo de Haití, Sr. René Préval, y agradecerle su presencia en esta reunión, así como su intervención sobre los desafíos futuros de su país. De la misma manera, nuestro país extiende sus más calurosos saludos al pueblo haitiano, que concurrió masivamente a cumplir con su deber cívico a pesar de las dificultades que debieron sortear para ejercer su derecho al voto.

Agradecemos también la invalorable colaboración de Organización de los Estados Americanos en la organización de las elecciones.

La Argentina quiere particularmente dejar sentado que nos asociamos a la intervención pronunciada esta mañana por el Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Guyana, Samuel Insanally, en nombre del Grupo de Río.

Nuestro país entiende que el próximo traspaso del poder a un gobierno representativo y democrático es un nuevo capítulo de la historia haitiana y una oportunidad que no debe dejarse pasar, para que definitivamente el pueblo haitiano y sus autoridades, apoyadas de manera continua por la comunidad internacional, puedan dejar atrás definitivamente la inestabilidad, la pobreza, el estancamiento y la violencia política.

En esta etapa es posible, entendemos, realizar una primera evaluación de la presencia de las Naciones Unidas en Haití. Creemos que la MINUSTAH ha sido un factor decisivo para restablecer con éxito un entorno de seguridad y estabilidad que contribuyó a hacer posible el desarrollo del proceso electoral y, por lo tanto, sentar las bases de la reinstitucionalización y del relanzamiento de la actividad económica.

Esta Misión ha servido, por otra parte, para demostrar el compromiso de Latinoamérica con los acontecimientos del hemisferio, y particularmente con las tareas de reconstrucción de la paz en la región.

Como consecuencia de este entendimiento tanto nuestro país como los otros latinoamericanos contribuyentes de tropas en la MINUSTAH han iniciado un proceso de coordinación entre sus Cancillerías y sus Ministerios de Defensa con miras a alcanzar mayor efectividad en el trabajo de los contingentes y con la finalidad de identificar proyectos conjuntos y complementarios en el terreno.

El Consejo de Seguridad y los organismos en el terreno tienen una gran responsabilidad por delante: colaborar en esta nueva etapa para que los errores del pasado no se vuelvan a cometer. El proceso electoral en curso debe ser concluido rápidamente, de modo que permita el pronto traspaso del poder y la conformación del parlamento y los gobiernos locales y municipales. Las elecciones constituyen el primer paso hacia la reconstrucción democrática, pero la estabilidad a largo plazo requerirá también otros elementos. Reiteramos, en este contexto, nuestro convencimiento de que el desarrollo social y económico resulta esencial para garantizar la seguridad y la gobernabilidad democrática.

Somos conscientes de que el Presidente Préval tendrá una tarea inmensa por delante. La estrategia para construir la paz debe centrarse, a nuestro juicio, en diversos pilares. En primer lugar, la seguridad; la necesidad de consolidar una situación de seguridad que, es de notar, ha ido mejorando en los últimos meses. En segundo lugar, el estado de derecho; es fundamental la construcción de una institucionalidad que permita avanzar en la vigencia del estado de derecho y en el imperio de la ley. En tercer lugar, la puesta en marcha de un plan a largo plazo de desarrollo económico sustentable que permita orientar las energías del pueblo haitiano y el apoyo de la comunidad internacional. Y en cuarto lugar, la necesidad de construir muy rápidamente —reconstruir— una infraestructura básica que acerque a los ciudadanos los servicios básicos esenciales. Resulta imperativo asegurar al pueblo de un modo tangible que la democracia traerá beneficios concretos y visibles.

Entre los desafíos pendientes, el nuevo Gobierno, con apoyo de la comunidad internacional, tendrá que continuar el trabajo en pos de la reconciliación del pueblo haitiano mediante el diálogo político inclusivo. La reconciliación no se legisla, sino que debe estar arraigada en la suma de esfuerzos de todos los integrantes de la sociedad. El camino del entendimiento y la aceptación de las reglas democráticas marcarán

una diferencia esencial para superar los problemas del pasado.

La reforma policial y del sistema judicial y correccional debe cobrar nuevo impulso. Haití necesita reformar su estructura de seguridad con el fin de poder contar con un sistema de seguridad equipado, moderno y eficiente, con pleno respeto por las garantías individuales. Nuestro país está dispuesto a cooperar en el área de la justicia y la promoción de los derechos humanos. Haití requiere contar con funcionarios capacitados e instituciones democráticas fuertes y confiables.

En el marco del desarrollo, la comunidad internacional debe continuar apoyando a Haití en la elaboración de una estrategia integral de reducción de la pobreza. Resultará fundamental que las nuevas autoridades redefinan sus prioridades en el contexto del marco de cooperación provisional, identificando proyectos prioritarios que respondan a las genuinas necesidades del pueblo haitiano. La creación de empleo y la provisión de servicios sociales básicos constituyen dos de las cuestiones centrales a las que se deberá prestar especial atención en el futuro próximo.

La Argentina, por su parte, continuará prestando su cooperación y apoyo sostenido a Haití a través de su presencia en la MINUSTAH y por medio de los proyectos de cooperación ya presentados en el marco de cooperación provisional, y también la coordinación de la ayuda humanitaria por intermedio de la iniciativa de cascos blancos. Pero queremos aquí reafirmar el compromiso y el acuerdo que hicieramos con el Presidente Préval, durante su visita a Buenos Aires, de que la cooperación permita sumar y tener un impacto importante y coordinarse, y que no sea la acción de la cual está contento el donante de cooperación pero a la cual el receptor de la misma muchas veces no le encuentra mayor ventaja. Así pues, en eso seguimos a disposición del Presidente Préval.

La nueva etapa que se inicia en Haití demandará el compromiso de todos y, en especial, de su clase dirigente. La sociedad haitiana en su conjunto tiene un importante reto por delante y deberá involucrarse de manera pacífica y efectiva en el proceso político cotidiano.

Deseamos aprovechar, en este contexto, la presencia del Presidente electo, René Préval, para reafirmar el compromiso a largo plazo de la comunidad internacional, y de América Latina en particular, con el desarrollo y el fortalecimiento de un estado de derecho

duradero en su país. No dudamos de nuestra voluntad de trabajar de manera conjunta y constructiva en pos de esos objetivos.

Ahora vuelvo a asumir la función de Presidente del Consejo de Seguridad.

Cedo ahora la palabra al Presidente del Consejo Económico y Social, Representante Permanente de Túnez, Embajador Ali Hachani.

Sr. Hachani (Presidente del Consejo Económico y Social) (*habla en francés*): Es para mí un honor y un placer hacer uso de la palabra en mi capacidad de Presidente del Consejo Económico y Social en esta sesión del Consejo de Seguridad dedicada a la situación en Haití. Ante todo, quiero dar las gracias a la Presidencia argentina del Consejo por haberme brindado esta oportunidad. Quiero, además, felicitar calurosamente al Primer Ministro Latortue por la extraordinaria labor realizada en los dos últimos años, así como al Presidente electo, René Préval. Le deseamos pleno éxito en el desempeño de sus funciones y le aseguramos que puede contar con nuestra confianza en su capacidad, sustentada en una experiencia política al más alto nivel, de hacer que Haití emprenda la senda de la estabilidad y el desarrollo.

Haití vive un momento decisivo de su historia. Después de la transición política de los dos últimos años, el país está en condiciones de establecer un sistema institucional y administrativo estable, capaz de liberar las fuerzas vivas de la nación y de fortalecer el aparato de Estado con el fin de satisfacer las necesidades fundamentales de la población. La lucha contra la pobreza, objetivo que reúne a toda la comunidad internacional, sólo podrá librarse en un entorno político y social pacífico y mediante el fortalecimiento de las estructuras públicas.

La correlación existente entre el desarrollo socioeconómico y la estabilidad política es indudable. Varios órganos de las Naciones Unidas han puesto de relieve el considerable riesgo de desestabilización y de violencia política que corren los países pobres, así como las dificultades con que tropiezan para perpetuar la estabilidad cuando no existe una ayuda internacional masiva. Haití es un ejemplo de ello. Por ello es vital que el Consejo Económico y Social y el Consejo de Seguridad trabajen de consuno para responder a los problemas del país.

La cuestión de Haití figura en el programa del Consejo Económico y Social desde hace varios años. El Grupo Consultivo Especial creado en 1999 para formular recomendaciones sobre el desarrollo de Haití a largo plazo fue reactivado en noviembre de 2004 y hoy, ahora que el país ha recuperado la estabilidad, es más pertinente que nunca. En el informe presentado al Consejo Económico y Social el año pasado, el Grupo subrayó la gravedad de la crisis, no sólo económica sino también social y ambiental, que sufre el país.

Todos conocemos la magnitud de la tarea que tienen por delante los dirigentes de Haití. En este contexto, sólo una asociación de larga duración entre las autoridades y la comunidad internacional puede dar lugar a la recuperación tan esperada. En los últimos meses, el Grupo Especial se ha entrevistado con las autoridades haitianas encargadas de la planificación y de la coordinación de la ayuda exterior, que están trabajando para elaborar una estrategia de reducción de la pobreza. Recientemente, se reunió con los miembros de la célula de reflexión estratégica, que está bajo los auspicios del Ministerio de Planificación y que se encarga de elaborar vías de reflexión sobre el desarrollo a largo plazo. Esas iniciativas nos parecen prometedoras, pues un acuerdo sobre los grandes ejes de desarrollo del país, impulsado por una visión compartida en el plano nacional, es una condición previa para la recuperación. Estas reflexiones también pueden contribuir a conformar el diálogo nacional que tenemos previsto emprender.

La comunidad internacional debe contribuir al desarrollo de Haití y demostrar capacidad de reacción y generosidad a largo plazo. El Consejo Económico y Social, en particular por conducto de su grupo consultivo especial, se comprometió a supervisar y orientar este proceso. Lo seguirá haciendo en Ginebra, durante su período de sesiones sustantivo de 2006, sobre la base del próximo informe del grupo y de las recomendaciones que se formularán en él, y hará hincapié en la cohesión, la coherencia y el mantenimiento de la ayuda internacional.

Gracias a los esfuerzos combinados de unos y otros —los haitianos y los internacionales—, Haití podrá salir de la crisis y disponer de perspectivas de desarrollo acordes con las aspiraciones de la población dentro de un consenso nacional amplio. Cada cual a su nivel deberá realizar esfuerzos en ese sentido. Pueden estar seguros de que el Consejo Económico y Social realizará los que le corresponde con respecto a Haití.

El Presidente: El siguiente orador es el Subsecretario General de Asuntos Políticos del Ministerio de Relaciones Exteriores del Brasil, Embajador Antonio Patriota, a quien invito a hacer uso de la palabra.

Sr. Patriota (Brasil): Sr. Presidente: En primer lugar, me gustaría transmitirle a usted y a la delegación argentina la felicitaciones fraternas del Ministro Celso Amorim por su excelente trabajo en la Presidencia del Consejo de Seguridad, y saludar su decisión de convocar este debate abierto sobre Haití. La presencia del Presidente electo, René Préval, reviste especial importancia en nuestra sesión de hoy.

Transmito el pesar del Gobierno brasileño por el fallecimiento del Embajador Fénelon de Haití, ayer en Brasilia.

Nos reunimos en el marco del éxito del proceso electoral en Haití. La participación masiva en las elecciones presidenciales del mes de febrero nos transmite un mensaje de esperanza, y muestra que un Haití democrático es claramente posible. Le damos la bienvenida a la adopción del calendario electoral para la segunda ronda de elecciones parlamentarias, así como a las elecciones locales, y esperamos que se puedan realizar en un ambiente de transparencia y estabilidad. La elección de un parlamento haitiano representativo y democrático completará el proceso electoral que se encuentra en el centro del mandato de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH). El Brasil alienta al nuevo Gobierno a promover un diálogo político inclusivo y constructivo entre todos los haitianos, que hará posible mejorar la gobernanza y crear las condiciones adecuadas para un nuevo esfuerzo de desarrollo económico con justicia social. Es el pacto de gobernabilidad al que se refirió hoy el Presidente Préval en su discurso.

Mi país reafirma su firme compromiso con los esfuerzos de las Naciones Unidas para promover la estabilización y reconstrucción de Haití. Me gustaría expresar nuestra satisfacción por la visita del Sr. Préval al Brasil, los días 9 y 10 de marzo, ocasión en que se reunió con el Presidente Lula y el Ministro de Relaciones Exteriores interino, y a la que siguieron visitas a Chile y Argentina. También consideramos muy positivos los desarrollos más recientes, tales como la reaproximación entre Haití y la CARICOM, importante señal de que Haití se reintegra a la familia caribeña y, de manera más amplia, a la familia latinoamericana. La presencia aquí hoy de varios

Ministros y Viceministros de la región es testigo de esta reaproximación.

El futuro de Haití constituye un desafío vital para las Naciones Unidas. Los problemas del país tienen sus raíces profundas en cuestiones políticas y socioeconómicas que están más allá de los temas de seguridad. No podemos limitarnos a recoger soluciones para la cuestión haitiana solamente por el ángulo militar. Defendemos que la comunidad internacional continúe apoyando a Haití con la pronta liberación de recursos financieros y un interés sostenido en la reconstrucción económica, social e institucional del país. Un nuevo impulso de asistencia internacional deberá concentrarse en el refuerzo de áreas básicas, tales como el poder judicial y la policía, así como en acciones de desarrollo en el área de infraestructura para crear mejores condiciones para el desarrollo sostenible y fomentar la creación de empleo.

La comunidad internacional, en diálogo con el Gobierno haitiano, debe preparar sugerencias para la configuración futura del mandato de la MINUSTAH. Creemos también que es importante insertar a Haití en el programa de la recién creada Comisión de Consolidación de la Paz, como han subrayado aquí hoy Chile y otros países.

Con el objetivo de prepararse para los desafíos futuros, los miembros del Grupo de Contacto en el Banco Mundial decidieron que ha llegado el momento de organizar una nueva conferencia de donantes, que se realizaría en septiembre de 2006, para extender el marco de cooperación provisional hasta el final del 2007. Antes de eso, el Brasil tendrá el honor de acoger en Brasilia una reunión ministerial entre países donantes y el nuevo Gobierno haitiano, en mayo de este año. Estamos también trabajando por canales diplomáticos para apoyar el perdón de la deuda haitiana conjuntamente con el Fondo Monetario Internacional.

El Brasil cree que tenemos ahora una oportunidad adecuada para la creación de un plan de acción para apoyar los primeros 100 días del Gobierno Préval: un plan capaz de crear un significativo número de puestos de trabajo, con la utilización integral del potencial de

las compañías de ingeniería. Me gustaría destacar el rol desempeñando por el Grupo Básico en la coordinación de los esfuerzos de la comunidad internacional en Haití y, también, la importancia del grupo consultivo especial del Consejo Económico y Social.

Debemos rendir homenaje al Presidente Boniface Alexandre y sus esfuerzos incansables en el actual período de transición. Igualmente, damos las gracias al Primer Ministro Gérard Latortue por la conducción de la transición, que permitió que estemos hoy aquí para saludar una nueva fase en el proceso haitiano y reafirmar nuestra confianza en el futuro del país.

Agradecemos calurosamente la competente dedicación del Embajador Juan Gabriel Valdés. Para nuestra región es motivo de especial satisfacción tener un representante de la diplomacia chilena en el comando de los esfuerzos de la comunidad internacional en Haití. Sr. Presidente: Al igual que usted, creemos que en virtud del gran empeño político y material de los países latinoamericanos para la estabilización de Haití, sería aconsejable que su sustituto fuera también de un país de la región.

(continúa en francés)

Sr. Presidente: Por su conducto, permítame transmitir a la delegación de Haití y al Presidente electo René Préval nuestras más calurosas felicitaciones y nuestro apoyo solidario. Como afirmara el Presidente Lula, las tropas brasileñas permanecerán en Haití el tiempo que sea necesario. Puede usted estar seguro de nuestra decisión de garantizar que las Naciones Unidas dediquen los esfuerzos necesarios para que Haití pueda encontrar el círculo virtuoso del desarrollo sostenible en un ambiente de perfeccionamiento democrático, a fin de que Haití pueda realmente volver a ser la perla de las Antillas.

El Presidente: Todavía tenemos oradores que están inscritos en la lista. Con la anuencia de los miembros del Consejo, vamos a suspender ahora la sesión y reanudarla a las 15.00 horas.

Se suspende la sesión a las 13.00 horas.